

El Despertar de un Pueblo: gestión política y debates culturales en una comuna socialista de La Cordillera patagónica (1932-1936)

Leticia Prislei



El inicio de la década de los '30 está signado por el fracaso de la cogestión de los partidos nuevos (Unión Cívica Radical y Partido Socialista) en la experiencia político-institucional que se había abierto bajo el supuesto de encaminar al país en la ruta de la democracia. Como se ha desandado en los estudios historiográficos de los últimos años, las tensiones y complejidades del período abierto por la reforma electoral de 1912 convocan a releer una década de los '20, cuando las disarmonías se instalan en los itinerarios intelectuales y políticos de diversas fracciones dirigenciales, así como instan a volver a mirar los '30, campo plagado de combates y matices que las lecturas lineales también opacan.

La conjunción entre cultura y política bien podría entenderse con Serge Berstein como un conjunto de elementos diversos que devienen en una visión del mundo compartida, en la que entran en simbiosis un sustrato filosófico o doctrinal –traducido en forma de vulgata accesible a muchos-, una lectura selectiva del pasado histórico, una concepción de las instituciones aplicada al plano de las organizaciones políticas del estado, un modo de imaginar la sociedad ideal a la que se aspira, y un discurso codificado donde se imbrican palabras clave y fórmulas repetitivas con gestos, ritos y símbolos. En fin, la compleja constitución de las culturas políticas¹.

En procura de explorar dicha conjunción, colocarse en la frontera patagónica durante la gestión municipal del socialismo –con la exclusión parcial de un radicalismo que tornará a reorganizarse en 1935 en un clima donde el fascismo asomaba sus propuestas de renovación conservadora- plantea una búsqueda por comprender los problemas políticos y culturales a partir de un escenario cuya marginalidad no deja de incorporar un ingrediente

¹ Serge Berstein, “La cultura política”, en: Jean- Pierre Rioux y Jean- François Sirinelli (dir.), *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999, pp. 389-405

aún más inquietante. Se agrega el hecho de pretender volverme hacia ese particular territorio hurgando a través de las páginas de los periódicos que los sujetos involucrados en estas historias escribieron con tesón y pasión.

Cuando se piensa la presencia de la izquierda en la Patagonia se evocan con rapidez los sucesos trágicos de los '20, en tanto se suele ignorar los antes y después de los mismos y la diversidad y complejidad de dichas fuerzas políticas. La aproximación del foco de visión al municipio neuquino de comienzos de los '30 permite explorar las estrategias y la gestión del Partido Socialista, generalmente enclaustrado en los análisis historiográficos dentro de los límites de la Capital Federal. De ese modo, es posible revisar los alcances nacionales que el PS desplegaría en esta particular coyuntura en el imaginario político que la prensa contribuyera a gestar.

La intervención del socialismo en Neuquén a partir de la fundación de *El Despertar de un Pueblo*, semanario que sería un instrumento central de doctrina, organización y vinculación con la sociedad, torna visibles problemáticas que aquí se pretende analizar. En ese sentido, se persigue reconstituir el montaje de una empresa político-cultural² cimentada en una estructura organizativa superadora del ámbito local, que se apoya en una tradición selectiva de referentes intelectuales nacionales e internacionales. Ese horizonte actúa como condición de posibilidad tanto en el despliegue de las estrategias y los debates que se desarrollan en las campañas y la gestión socialistas, cuanto en la lucha simbólica donde se disputa el modelo de sociedad futura. Por una parte, se recorre la confrontación de la prensa socialista con la prensa católica –representada en la publicación salesiana *Flores del Campo*- y sus intentos por forzar un complejo proceso de laicización de la sociedad. Por otra parte, se analiza el dilema de los socialistas por concertar principios y prácticas en el terreno de la política instituida en el municipio ante el reingreso a la arena pública del radicalismo organizado, cuyo órgano periodístico es *La Cordillera*. Pensar la prensa como vidriera pública que oficia a modo de foro donde resulta pasible localizar e interpretar representaciones de la política y de la sociedad, permitirá observar aspectos relevantes tanto en los modos imaginados para incidir en el plano de las creencias colectivas, cuanto en las búsquedas por ejercer la representación de la soberanía popular.

² Para el análisis del emprendimiento político cultural del socialismo ver el trabajo de Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996

El montaje de la prensa socialista en la frontera neuquina: enunciación y amplificación de la voz en los tiempos nuevos

La confrontación con la fragmentariedad de los archivos es una experiencia que el historiador atraviesa con frecuencia. No obstante, en el caso del emprendimiento socialista que es objeto de mi lectura diré que la ausencia de los primeros cuarenta números –sobre un total de 159- de *El Despertar de un Pueblo. Órgano semanal del Centro Socialista de Neuquén*³, además de acicatear la imaginación histórica, surte el efecto de un disparador para persistir en la búsqueda de los indicios que darían cuenta de cuestiones instaladas como nudos repetidos en cada aniversario donde se recuerdan los propósitos del impulso fundador.

En efecto, el segundo aniversario incitaría a reafirmar que, para cumplir con su función, la prensa socialista “(...) debe mantenerse en una lucha más cruenta y tenaz, defendiendo en la verdadera expresión de la palabra, un ideal por medio del cual se propende a una independencia económica, cultural, gremial y política de la clase laboriosa”⁴. Propósitos que se sintetizaban en la frase lema del diario, situada en la primera plana de cada número: “A la redención por la instrucción”. En el polo opuesto, los “sostenedores del régimen capitalista” intentarían mantener la exclusividad en el acceso a tales bienes. No obstante, las contradicciones propias del capitalismo se manifestaban en conducirlo hacia situaciones paradójales: tal es el caso del principio de libertad de prensa. Sostenido teóricamente en las constituciones y en leyes establecidas en las democracias parlamentarias, se anularía en la práctica cada vez que los gobiernos se vieran perturbados por un ejercicio coherente del mismo.

De ese modo, así como en el campo del poder confrontaban las clases, en el campo periodístico se instalaba una división que el periódico socialista neuquino trazaría en tono moralizante. Apelando a la frase de Juan Bautista Alberdi: “La prensa es un gran ariete a favor del progreso y la libertad cuando es dirigida por ciudadanos honrados; pero no hay nada más perjudicial en la sociedad que la prensa asalariada o dirigida por escritores

³ La colección que se encuentra disponible parte del número 43-44 del semanario publicado en número doble el 13 y 20 de enero de 1934 e incluye hasta el último número que salió el 11 de abril de 1936.

venales y sin conciencia” –tal como alertaría en varias campañas periódicas, estimuladas por las medidas a favor de la censura que el gobierno adoptaba en ese período, acerca de la corrupción a que se veía expuesto el periodismo. El desvío moral sería connatural a los intereses esgrimidos por los grandes capitalistas y los partidos políticos burgueses que “dictan las editoriales de muchas publicaciones”, al contribuir al sostenimiento financiero de las mismas, transformando el principio de la libertad en la emergencia de “una nueva torre de Babel donde se hablan cien lenguas diferentes”. Se producía así una obturación del sentido que impediría despertar y traducir la opinión pública⁵.

De manera que *El Despertar de un Pueblo* se inscribiría en el campo de la prensa socialista reconociendo entre sus compañeros de ruta a *El Norte*, de Jujuy; *La Luz*, de Azul; *Tribuna Socialista*, de la Federación Socialista Cordobesa; *El Trabajo*, del centro socialista de Mar del Plata; *El Ariete*, de Quilmes; *Trabajo*, de Rafaela; *El Socialista*, de Mendoza; *Germinal*, de Santa Rosa; *Germinal*, de Tandil.

⁴ “Nuestro Segundo Aniversario”, *El Despertar de un Pueblo*, 2/3/1935, p. 1

⁵ “La libertad de prensa”, *El Despertar de un Pueblo*, 27/1/1934, p. 2 ; “Nuestro segundo Aniversario”, *El Despertar de un Pueblo*, 2/3/1935, p. 1, ; “La prensa socialista y las maniobras de la mercenaria”, *El Despertar de un Pueblo*, 27/4/1935, p.1. Durante 1934 y 1935 el periódico desarrolló sendas campañas en defensa de la libertad de prensa. En el primer caso se dio particular relevancia a la confrontación que el socialismo desarrolló en el Senado de la Nación a través de la intervención de Alfredo Palacios y en Diputados mediante Antonio Solari, Alejandro Castiñeiras y Américo Ghioldi contra el proyecto de ley de Sánchez Sorondo: “Bajo el pretexto de amparar a la prensa se pretende amordazar el periodismo”, *El Despertar de un pueblo*, 15/9/1934, p.1; “La prensa y la opinión pública”, *El Despertar de un Pueblo*, 22/9/1934, p. 1; “La libertad de imprenta pisoteada por el Senado”, *El Despertar de un Pueblo*, 29/9/1934,p.4. En tanto en 1935, la campaña se centra contra la reglamentación de las agencias de información y corresponsalías, siendo el vocero más destacado del socialismo Enrique Dickmann, Enrique DICKMAN, “Un decreto inadmisibile. La Censura previa”, *El Despertar de un Pueblo*”, 17/8/1935,p.1; “Mordaza ¡No!”, *El Despertar de un Pueblo*, 14/9/1935, p. 4. En una nota editorial destacada por rodearla con un recuadro, el periódico socialista neuquino remitiendo al derecho constitucional de publicar sin censura previa sostendría : “Lo transcrito ha sido extraído del artículo 14 de la Constitución Nacional, ese librito cuyo texto fue tantas veces olvidado o transgredido, cuando no se ha torcido su significado para fines de baja politiquería, por los distintos gobernantes que ha padecido el país (...) La radiotelefonía ha progresado y se popularizó rápidamente en nuestro país y es así como contamos actualmente con 36 broadcastings en toda la República, de las cuales 16- las más importantes- irradian sus audiciones desde la Capital Federal, y el Poder Ejecutivo, mediante una reglamentación que es contraria a la Constitución y que ninguna ley autoriza, se ha apoderado indirectamente de todas las estaciones de radio permitiendo que se difunda únicamente aquello que sea grato al oído oficial. Mientras los partidos que no forman parte de la llamada Concordancia son severamente controlados en su propaganda radiotelefónica, impidiéndole muchas veces las transmisión de frases y conferencias- en especial la oficialista que aspira al gobierno de la provincia de Buenos Aires- propala sus frases y conferencias sin tasa ni medida(...) Decididamente, por radio no se dice lo que se quiere ni lo que se debe, sino lo que se puede, o mejor dicho lo que la Dirección de Correos permite, y esto es denigrante para nuestra cultura política (...) no es amordazando como se evitará escuchar las verdades que no le agraden. Lo que no se pueda difundir por radio, se escribirá en la prensa o se dirá en la calle para que el pueblo sepa cómo proceden nuestros gobernantes”, Nota Editorial, “La censura radiotelefónica. Todos los habitantes de la

Un mapa del país se dibujaba a partir de la trama relacional vehiculizada a través de la prensa, donde *La Vanguardia* jugaría un rol referencial central aunque no único. Publicación partidaria, el periódico neuquino se regía por las disposiciones que establecían la formación de una comisión de prensa electiva. En 1934, la integraban Américo De Robbio (director), Francisco Ambrosio (administrador), Angel V. Pasque (secretario), Félix A. Mollari y Marcial Martínez (vocales). El director renunciaría el 22 de mayo, siendo reemplazado por Francisco Forniellas, quien a su vez dejaría el cargo en noviembre a Camilo Rodríguez. En septiembre de 1935, estaría formada por Marcial Martínez (director), Benito Fernández (administrador), Jesús Merino Villanueva (secretario), Vicente Eugui y Remigio Bosch (vocales). Los colaboradores especialmente reconocidos por el periódico eran: Angel Carafa, miembro destacado de la sección Quilmes de la Unión Ferroviaria - gremio ligado al PS local- donde se había desempeñado como secretario de redacción de *El Ariete*, y el escritor Salomón Wapnir – autor de *Crítica Positiva*, *La sombra imperialista*, *A izquierda y Derecha* y *Lápiz Rojo*. También se hacía mención especial de la corresponsalía que mantenía el semanario socialista en *La Vanguardia* de la Capital Federal, a cargo de Jesús Merino Villanueva, y la de Carlos Galperín y Constantino Nadur en Zapala. Por otra parte, el periódico aparecía financiado, al menos parcialmente, por comerciantes, empresas de automóviles y de ómnibus que realizaban transporte de pasajeros en la zona y en dirección a Chile, y profesionales ligados a la medicina, la abogacía y la contabilidad, cuyo apoyo era explícitamente ponderado a través de un suelto editado en forma destacada y reiterada donde se decía: “Es un deber de solidaridad favorecer a quien nos favorece. Haga sus compras, ocupe los servicios de nuestros anunciantes”⁶.

Resultaría relevante la imbricación entre el órgano socialista de Neuquén y la dirección central del Partido. *La Vanguardia*, por un lado, officiaría de modelo en el diseño de la hoja patagónica, y por otro, Socialpress, la oficina de prensa del PS, proporcionaría materiales escritos para todo el país y especialmente para la zona.

Nación gozan del derecho de publicar sus ideas sin censura previa”, *El Despertar de un Pueblo*, 26/10/1935, p.1

⁶ La tarifa de avisos publicitarios en 1936 es la siguiente: 15 pesos por una página de publicación y 40 pesos si incluye un mes seguido; por media página 9,50, si fuera todo el mes 25; un cuarto de página 6, todo el mes 15; un octavo de página 4, todo el mes 8. Las solicitadas cuestan 0,10 pesos la línea y aquéllas que fueran carentes de interés público 0,45. Entretanto, los precios de suscripción son: 0,60 pesos por mes; 5,50 por seis meses y 6,50 por un año.

En efecto, al modo de *La Vanguardia*, la publicación neuquina incluía habitualmente en su diseño una nota editorial, notas de coyuntura política y de formación doctrinaria. Asimismo, se reiteraban frases en el tope y el interior de las páginas que remitían a intelectuales y políticos de la historia argentina y universal.

La selección configuraría una preceptiva pedagógica que, en el caso argentino, principiaba a sustentarse en Rivadavia para resituar el papel del ejército en la sociedad a través de la frase: “Ha llegado el momento de oponer los principios a la espada”. Sarmiento encarnaba tanto el anticlericalismo evocado en la cita “Que no haya sacerdotes junto a mi lecho de muerte. No quiero que por un instante de debilidad pueda comprometerse la dignidad de mi vida”, cuanto la defensa de la libre expresión de las ideas en la paráfrasis “Las ideas no se encarcelan ni se degüellan”. Mientras tanto, Alberdi, “apóstol y mártir de la lucha contra Rosas”, sintetizaba la función atribuida a la prensa -como se señala más arriba- y marca una premisa fundamental para la zona: “Gobernar es poblar”. El cuadro del socialismo en el ámbito nacional se completaba con fragmentos de escritos de Juan B. Justo y José Ingenieros, quienes conjugaban los elementos constitutivos de la teoría socialista y los ideales que debían guiar a los jóvenes y trabajadores del país. Por último, la conmemoración del aniversario de su muerte posibilitaría localizar en el perfil biográfico de Enrique del Valle Iberlucea los atributos deseables en un militante socialista: “Fue tribuno elocuente, intelectual de nota, estadista de grandes vuelos, legislador eficaz y práctico, profesor universitario distinguido y militante socialista entusiasta”. Como figura americana, se recurría a José Enrique Rodó en un texto sobre “El obrero”, donde se eludía el espiritualismo arielista para reivindicar el asociacionismo proletario⁷.

⁷ En cuanto a Juan B. Justo, se reitera una frase en abierta oposición al personalismo: “A igualdad de inteligencia y energía, quien menos impone su persona es quien más impone sus ideas”. Uno de los textos que es representativo del tipo de fragmento seleccionado es: “El socialismo es el advenimiento de la ciencia a la política, la política más avanzada, no por lo que prevé o lo que promete, sino por lo que hace (...) el PS es más avanzado porque es el que ve más clara y completamente las cosas sociales que suceden hoy, y su método el más avanzado porque es el que hoy más eleva demográfica, técnica, económica y políticamente al pueblo”, “Habla el Maestro. Juan B. Justo, “El Socialismo””, *El Despertar de un Pueblo*, 18/5/1935, p. 1. Respecto de Ingenieros son múltiples los fragmentos de textos que recoge el periódico fundamentalmente aquellos de sesgo ético-político, algunos de los cuales se recuperan en el desarrollo de este trabajo. “Enrique del Valle Iberlucea. XIII aniversario de su muerte”, *El Despertar de un Pueblo*, 1/9/1934, p.1. En relación a Rodó: “Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas, hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática y ese título será el de obrero (...) Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la masa del mundo, debe dejar la luz del sol y el alimento del aire y el jugo de la tierra, para que gocen de ellos los que trabajan y producen (...) todo gremio, toda colectividad profesional, tiene necesidad de asociarse, de unificarse(...) El trabajador aislado es

Con respecto al horizonte universal del socialismo, Marx resultaría explicado en una síntesis minimalista que daría cuenta de cuatro principios fundamentales que tornarían inteligible el devenir histórico de las sociedades: 1) el progreso incesante de las fuerzas productivas, 2) el desarrollo de nuevos modos de producción y nuevas técnicas, 3) todo nuevo método de producción significaría no sólo una revolución económica, sino también una revolución política y social, y 4) una revolución sería el producto de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales. La problemática de la revolución se retomaría en un texto de Jean Jaurés donde se la deslindaba del voluntarismo ciego de los “pequeños comités”, estableciendo como condiciones de su posibilidad dos prerequisites: por una parte, un proletariado imbuido de “una emoción integral y profunda” capaz de transmitirse a todos los sectores implicados en la democracia y, por otra parte, la existencia de un movimiento popular lo suficientemente amplio que lograra disociar el poder del ejército. Cualquier otra alternativa sería “un juego de intelectuales” que no sólo arriesgarían sus propias vidas sino que no tendrían derecho a comprometer “el destino del proletariado” en esas aventuras.

La insistencia en el rol atribuido al ejército –marca de los tiempos que se están viviendo– se reiteraría en un artículo de Alejandro Castiñeiras -enviado a través de Socialpress- en homenaje al 20º aniversario de la muerte de Jaurés. En esa nota se volvía al socialista francés para recuperar su concepción del ejército en el marco de una verdadera democracia: “(...) No debería estar organizado para la defensa del privilegio, ni para provocar odios o celos, ni armado para aventuras imperialistas o guerreras, ni mucho menos para fomentar o construir pandillas con fines políticos o regresivos, ni para entorpecer entrometiéndose en los asuntos de estado, el progreso indefinido de las instituciones sociales”. En realidad, proponer un “ejército al servicio de la justicia” revelaba el dilema ínsito en los mismos escritos de Jaurés, puesto que en última instancia ese “ejército del pueblo” implicaba la disolución del ejército realmente existente o la paradoja de alentar la expectativa de transformarlo pacíficamente.

La referencia a Pablo Iglesias y a Fred Henderson completaría la constelación internacional de figuras faro del socialismo. Se aludía al primero para apelar al proletariado

el instrumento de fines ajenos y el trabajador asociado es dueño y señor de su destino”. José Enrique Rodó, “El Obrero”, *El Despertar de un Pueblo*, 17/11/1934, p. 2.

en busca de orientar su acción por los carriles de la reflexión: “Los proletarios no deben ser nunca sumisos esclavos del capitalismo, deben rebelarse siempre contra él; pero su rebeldía debe ajustarse en todo momento a los dictados de la razón, no inspirarse en el capricho o la inconsciencia”. Esa exigencia de razón reafirmaba la idea de que las instituciones sociales marchaban hacia un cambio imposible de detener. Precisamente, en Henderson se planteaba la vigencia, pero la indefectible destrucción de la propiedad privada: “Es a la propiedad privada de la tierra y del capital a la que los socialistas acusamos de ser causa fundamental y originaria de la miseria. Denunciamos su injusticia y su carencia de derechos a existir y a continuar existiendo”⁸.

La reiteración de frases, la selección de fragmentos de la producción intelectual y política del socialismo a nivel nacional e internacional, posibilitaban a la comisión de prensa neuquina la recomposición de la tradición colectiva desde la cual interpelar a la sociedad para sumarla al proyecto socialista.

La amplificación de la voz mediante la activa intervención de Socialpress no sólo se expresaría a través de la colaboración sistemática de las figuras más destacadas del socialismo -al modo de la serie de artículos enviados por el diputado Rómulo Bogliolo, donde se manifestaría la línea del partido acerca de la producción y el salario, el socialismo y el estado, la libertad, la democracia, la acción política, las clases medias, el bienestar-, sino que también intervendría en la elaboración de números especiales de *El Despertar de un Pueblo*.

En ese sentido, el ejemplar publicado el 1º de mayo de 1935 resulta de particular significación. Se anunciaría algunos días antes el carácter extraordinario del número, que sorprende desde una portada impresa íntegramente en letras rojas. Esa primera plana aparecía encabezada por una frase de Voltaire: “El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: el aburrimiento, el vicio y la necesidad” y contenía una nota editorial donde se hacía hincapié en el pasaje del reclamo por parte de los trabajadores de leyes protectoras hacia las

⁸ Los textos de pensadores socialistas del ámbito internacional citados son : “Los cuatro principios de Marx”, *El Despertar de un pueblo*, 5/12/1934, p. 1; “Palabras del maestro Jean Jaurés. El Proletariado y la Revolución”, *El Despertar de un Pueblo*, 10/11/1934, p. 4; Alejandro Castiñeiras, “Hace 20 años”, *El Despertar de un Pueblo*, 4/8/1934; Pablo Iglesias, “El mejor guía”, *El Despertar de un Pueblo*, 29/6/1935, p.1; Fred Henderson (De *El ABC del socialismo*), “Explotación capitalista”, *El Despertar de un Pueblo*, 8/6/1935, p. 1.

condiciones de trabajo, a la exigencia de la “redención total del trabajo humano y la emancipación de la clase obrera”.

No obstante, estos propósitos se inscribían en un mundo especialmente amenazante ante la inminencia de una nueva guerra derivada de la ambición capitalista y de la “barbarie clérigo-fascista”. Cuadro sombrío que se haría más explícito en las intervenciones de Alejandro Castiñeiras y Juan Antonio Solari al describir el avance del nazifascismo en los países europeos. Situación que, si bien incidía en la Argentina, también permitía en la visión de éste último y de Américo Ghioldi visitar en el 1º de mayo un hecho histórico parteaguas de la historia nacional: la sanción de la constitución nacional que permitió cerrar “una larga y ominosa época de tiranía y de sangre”. Pasado que realimentaba en el presente la necesidad de bregar por la revolución permanente proclamada por Enrique Dickman y evocadora del ideario justiano, es decir, alentar en el seno mismo de la sociedad capitalista incrustaciones de la nueva sociedad socialista a través de la organización de centros socialistas, cooperativas, asociaciones culturales, avances en la legislación social, y garantías de ejercicio pleno del sufragio universal.

Entretanto, la participación de la voz local se expresaba en la sección “Colaboraciones espontáneas” -consuetudinariamente firmada bajo el seudónimo de Rosso- e incluía un homenaje común a los exilados de Italia, Alemania, Austria y Polonia; a los mejicanos, por su histórica confrontación con el capital, el latifundio y el clero; a los héroes enfrentados diariamente en sus países al fascismo y al nazismo, y, en clave nacional, a los estudiantes que en Córdoba realizaron la reforma universitaria; al diputado cordobés José Guevara y al obrero bonaerense Alvarez, inmolados por las legiones nacionalistas; y, finalmente, a las multitudes reprimidas en la provincia de Buenos Aires y de Mendoza. Lucha colectiva que permitiría distinguir las dictaduras de las minorías en su beneficio -como ocurría en Alemania, Austria o Polonia-, de la dictadura soviética, que sería “más democrática porque es del pueblo en masa, contra un puñado que lo mantuviera en la ignorancia y la explotación”⁹.

⁹ Todos los artículos se encuentran en *El Despertar de un Pueblo* del 1º de mayo de 1935: Nota Editorial “Por un Primero de Mayo de Paz y Justicia”, p.1; Alejandro Castiñeiras, “Por el socialismo”, p. 1; Juan Antonio Solari, “Taller de la Humanidad”, p.1; Américo Ghioldi, “Reflexiones en el Día de los Trabajadores”, p. 1; Enrique Dickmann, “La Revolución Permanente”, p. 4; Rosso, “1º de Mayo de 1935”, p. 2.

El número especial circularía al tiempo que se realizarían dos eventos para conmemorar el 1º de mayo en Neuquén. Por un lado, el 30 de abril, a las 21.30 horas, tendría lugar una “gran velada” en el cine Avenida, organizada por el Centro Socialista local, con un programa que comenzaba con los acordes de La Internacional ejecutados por una orquesta y continuaba con un discurso de apertura a cargo de Américo de Robbio –ex director de la comisión de prensa editora de *El Despertar de un Pueblo*-, la ejecución en piano de la mazurca “L’ Argentine” por Celia Guerra; “Informaciones mundiales”, un acto de Atlantic Film, y “Corazones valientes”, cinta cómica en tres actos. Nuevamente intervenía la orquesta con el Himno del Trabajo; recitaba Aurora Pazzi “Leyenda inmortal”, de G. Martínez Sierra ; volvería la orquesta con “El canto de los trabajadores”, se interpretaría “ Los condenados”, un “intenso drama de la realidad social” en 10 actos y cerraría la orquesta con una marcha final.

Entretanto, el 1º de mayo, la asociación Trabajadores Unidos organizaría conferencias y una velada cinematográfica. Hicieron uso de la palabra: Jesús Merino Villanueva - corresponsal de *El Despertar de un Pueblo* en *La Vanguardia*-, en representación de la institución organizadora; Nicasio Murias, por La Fraternidad; Francisco Forniellas, Vicente Eugui y Adriano Bacci, por la Unión Ferroviaria, y cierra el acto Esteban Toro, secretario general de la asociación Trabajadores Unidos. Se exhibieron dos cintas cinematográficas y el acto fue amenizado por la orquesta Bottaro. Ambas reuniones se desarrollaron en un clima de tranquilidad que sería traducido puntualmente en las hojas de la publicación socialista neuquina.

Si, de este modo, la publicación construía una interlocución con los sectores sociales que pudieran ser atraídos por el socialismo a través del centro partidario y la organización sindical obrera, también se desplegarían estrategias dirigidas a los trabajadores del campo. No sólo a través de la reproducción de textos provenientes de los escritos de Juan B. Justo sobre el tema y de la persistente inclusión de esta temática en *La Vanguardia* desde fines de la década de los '20, sino en el uso de la poesía política. Una muestra es la composición “La gran luz del socialismo”, firmada bajo el genérico “Un trabajador agrario”, publicada en *El Despertar de un Pueblo* el 19 de octubre de 1935:

Quien no piensa y quien no lee

Nunca sale del montón,
Es un pobre charabón
Vil instrumento de embrollos
De la política criolla,
Del caudillo y su patrón.

Por eso, triunfa y subsiste
La política burguesa;
Y al par que la política no progresa
Y goza de eterna feria
Vive el pobre en la miseria
Siempre gacha la cabeza.

Radicales y democrátas
Comen de la misma res
Ellos lo que quieren es
Que guarden siempre distancia
El rico con su abundancia
Y el pobre con su escasez.

Frailes de levita y botas
Explotan con igual saña
Y el pobre pueblo se engaña
Con esa manga de pillos,
Comprado con cigarrillos,
Con asado, taba y caña!

Y bien: yo no quiero ser
Vítima de la inconsciencia;
El Capital y su Ciencia
No me atraerá con sus lazos,
Yo le alquilaré mis brazos
Pero jamás mi conciencia.

Decido así incorporarme
Al Partido del Obrero
Y en solitario entrevero
Con la gente de mi clase,
Tengo la razón por base
Y el ideal por derrotero.

Conciencia, Unión, Disciplina
Destruirán el egoísmo,
Y del fondo del abismo
Cual un sol ha de surgir,
El faro del porvenir:
La gran luz del socialismo.

Los múltiples recursos desplegados en *El Despertar de un Pueblo* configurarían una trama de representaciones donde se conjugaban los esfuerzos de una dirigencia local en el inicio de su gestión de gobierno con el apoyo de un partido que tendía sus redes y su organización más allá de los límites de la Capital Federal.

El Despertar de un pueblo: itinerario inicial en los modos de hacer política

El balance político nacional de 1932 mostraría un crecimiento del socialismo como nunca antes se había registrado. A las 43 bancas en la Cámara de Diputados y dos en el senado se sumarían las numerosas senadurías, diputaciones y concejalías en las legislaturas provinciales y las comunas de todo el país. Los afiliados superaban los 20.000 y los centros rondaban los 500. Tanto frenesí organizador capturaría la atención de la prensa propia y extraña ante las filas de la fuerza política. Situación que se contraponía a un radicalismo que no lograba volver a articularse, a pesar de sus 500.000 afiliados, después del golpe del '30 y de las diferencias internas que atravesaban el partido¹⁰.

Por entonces, desde noviembre de 1932, el socialismo participaba en la comuna neuquina presidida por Evaristo Santamaría, que sería reemplazado, en cortos períodos, por Antonio Carro y por el concejal socialista Adriano Bacci. Por otra parte, entre 1932 y 1933, Angel Edelman -director de *La Cordillera*¹¹ y simpatizante del radicalismo- actuaría como contador y tesorero.

Cuando, en 1934, *El Despertar de un Pueblo* se congratulara por su primer año de existencia, también lo hacía porque el 8 de marzo se cumplirían dos años de la fundación del Centro Socialista de la capital de Neuquén, que, habiéndose inaugurado con 28 afiliados, ya alcanzaba la cifra de 215 integrantes. Instalado en el departamento de Confluencia, que reunía por entonces 9.397 habitantes¹², el socialismo neuquino se

¹⁰ ANUARIO DE 1933, "Actividades de los partidos políticos en 1932", Buenos Aires, *La Razón*, 1933, p.14

¹¹ *La Cordillera* fue un semanario dirigido y fundado por Angel Edelman en 1931. Una primera edición de *La Cordillera* se realizó entre 1914-1915 dirigida por su padre José Edelman y donde Angel actuó como redactor. Manuel Longchamps se desempeñaría como administrador y redactor en la segunda época del periódico.

¹² Según el Censo de Población de 1931 realizado en el territorio de Neuquén, la desagregación del total de habitantes del Departamento Confluencia por nacionalidad arroja las siguientes cifras : 6.780 argentinos, 1004

aprestaba a participar en las elecciones municipales de ese año, momento en que se renovarían tres cargos sobre un total de cinco, de los cuales dos corresponderían a quienes alcanzaran la mayoría y uno a la minoría. Con la convicción de que “demás está destacar la importancia trascendental, que para nosotros los socialistas, tiene la vida municipal, sobre todo en los territorios nacionales, donde es la única institución que está compuesta por auténticos representantes populares”, los socialistas patagónicos reproducían las prácticas políticas -entre las cuales destacaban la elección por asamblea de sus candidatos- que los diferenciarían de “las amorfas facciones tradicionales”. Resultaron electos Amaranto Suárez, un comerciante argentino naturalizado de 45 años, y José Enriquez, un jornalero argentino de 23 años, con 49 y 57 votos respectivamente. En la misma ocasión, se renovaría la comisión administrativa del centro, que integrarían el secretario general, Vicente Eugui, empleado argentino de 34 años; el tesorero José Enriquez, también electo candidato a concejal; el secretario de actas Trino Carretero, un carpintero argentino naturalizado de 41 años, y los vocales: tres de ellos de nacionalidad española, Julián V. Ruiz, un industrial de 33 años; Remigio A. Boch, un agricultor de 54 años; José Mauro, un panadero de 37 años, y Jesús Merino Villanueva, un contador argentino naturalizado de 43 años ¹³.

La plataforma electoral traducía propuestas del programa del partido al ámbito local. De modo que las promesas abarcaban un amplio pero verosímil proyecto que ya estarían transitando los socialistas que formaban parte del Concejo Municipal. En el plano político, el principio de la autonomía municipal se sostendría en la gestión de la realización de congresos municipales de los territorios nacionales que, bajo el auspicio del PS, permitieran obtener las franquicias que hasta entonces impedía la legislación existente.

En cuanto a lo económico, incluía varias cuestiones. Por un lado, se prestaría preferente atención a la contabilidad municipal hasta sanearla totalmente, al tiempo que se cubrirían las vacantes técnicas y administrativas de la Municipalidad únicamente por concursos. Por otra parte, se planeaba fomentar la edificación mediante la ampliación y cumplimiento de la ordenanza de cercos y veredas, la terminación de arreglos de calles, la construcción de

chilenos, 732 españoles, 395 italianos, 59 alemanes, 20 uruguayos, 10 franceses, 8 sirios, 3 turcos y 386 de otras nacionalidades. GOBERNACIÓN DE NEUQUÉN. MEMORIA ANUAL 1936/37, Folio 138

¹³ “Nuestro Aniversario y “Centro Socialista”, *El Despertar de un Pueblo*, 3/3/1934, p. 1; A.D.R., “Elecciones Comunales”, *El Despertar de un Pueblo*, 10/3/1934, p. 1. Los datos de los integrantes de la Comisión Administradora del Centro socialista y de los candidatos a concejales provienen del padrón electoral de 1935 de la Municipalidad de Neuquén.

caminos hacia las colonias Valentina, Bouquet Roldán y Confluencia, el riego y plantación de árboles, la creación del vivero municipal. También postulaban para el ámbito privado la supresión de los impuestos a la edificación, a los artículos de primera necesidad y a toda institución laica que no tuviera propósitos de lucro, y el fomento de la construcción de casas económicas. Con respecto al ámbito público, proponían la construcción del edificio municipal, de baños públicos y de un mercado municipal. En relación a los servicios públicos, propiciaban el sostenimiento de los servicios de carácter municipal por medio de contribuciones proporcionales a la importancia de los mismos, estableciéndolos de acuerdo al valor de la tierra del ejido libre de edificación o de cualquier otra mejora realizada en las mismas; la revisión anual de tarifas de alumbrado eléctrico, fijándolas de acuerdo al precio del combustible con control periódico de los medidores, la supresión de la tarifa del consumo mínimo y la rebaja del alquiler de los medidores hasta su total eliminación. El objetivo de máxima era la municipalización de todos los servicios públicos o propender a la creación de cooperativas populares y mixtas cuando los fondos comunales no lo permitieran. En cuanto a obras públicas prioritarias, se prometía la mediación ante la empresa Ferrocarril del Sud, el Consorcio Caminero, las autoridades nacionales, territoriales y los particulares para realizar la defensa del río Limay, que permitiría evitar las inundaciones. Desde el punto de vista social, se propugnaba el mejoramiento progresivo hasta la obtención del salario mínimo para todos los obreros y empleados mayores de 18 años que estuvieran empleados directa o indirectamente por la comuna, así como también la construcción de puestos municipales para la venta de artículos de primera necesidad, la inspección y el análisis de los artículos alimenticios, el control de pesos y medidas y, dentro de todo lo posible, estimular el abaratamiento de la vida.

La plataforma también refería a la educación y a la salud. En cuanto a la primera, se explicitaba el compromiso de proveer becas a los mejores alumnos de las escuelas locales, la organización de conferencias de divulgación científica y de audiciones y espectáculos gratuitos. Por otra parte, el fomento de la moral familiar se lograría elevando la educación popular y combatiendo el alcoholismo, los juegos de azar, al tiempo que se prohibirían los bailes y el expendio de bebidas en los prostíbulos. En relación a la salud, admitía la

necesidad de la creación tanto de una sala de primeros auxilios o un hospital municipal, cuanto de gimnasios infantiles en las plazas públicas¹⁴.

Si bien la campaña venía desarrollándose desde enero, se produjo un aceleramiento en marzo cuando, finalmente, en el decir del periódico socialista, los partidos locales “decidieron concurrir a la lucha comicial”. Dos de ellos tendrían ya una larga trayectoria en la administración municipal: el Partido Popular y la Unión Vecinal. Desde la perspectiva socialista, el primero se diferenciaba del segundo porque habría elegido sus candidatos siguiendo las normas “sanas y democráticas” que practicaba el PS, mientras que el segundo –apoyado por *El Territorio*, “el organejo del fascismo criollo”- representaba la amenaza autoritaria para la ciudad. Pero, poco después, una tercera opción aparecería en el escenario político neuquino: Defensa Comunal, producto de la imposibilidad de la UCR para llegar a un acuerdo con el Partido Popular. En realidad, puede pensarse que habría una dispersión de los votantes radicales que decidieran no acatar la abstención del partido. Se sabía, por otra parte, que *La Cordillera* –dirigida por Angel Edelman- simpatizaba con la UCR. Esa publicación se expediría públicamente en crítica a los candidatos socialistas, mientras que su director ejercería una atenta supervisión del padrón -el socialismo controlaría la comisión empadronadora- aunque de todos modos “durante el período de inclusiones y exclusiones, sólo se presentaron dos reclamaciones. Una rectificación de nacionalidad, profesión y matrícula que fue aprobada, y un pedido de inclusión hecho por el Sr. Angel Edelman, que no fue aceptado”¹⁵.

Resulta interesante la complejidad que adquiriría el cuadro político neuquino ante la pugna que atraía la participación de cuatro fracciones dispuestas a intervenir en el juego electoral. El acto de cierre de campaña del socialismo –profusamente anunciado en el periódico socialista¹⁶– tendría lugar el viernes 30 de marzo en los salones del cine Avenida y

¹⁴ “Partido Socialista. Plataforma Electoral. Elecciones Municipales del 1° de abril de 1934”, *El Despertar de un Pueblo*, 24/3/1934, p. 1

¹⁵ “La lucha comicial”, *El Despertar de un Pueblo*, 24/3/1934, p. 4, “Padrón Electoral Municipal”, *El Despertar de un Pueblo*, 27/1/1934, p. 4

¹⁶ Un enorme aviso decía: “CIUDADANO: Concurra al cine Avenida al acto de clausura de la campaña electoral del PS. Escuchará la palabra del senador Alfredo L. Palacios, la de los diputados Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, Alejandro Castiñeiras, otros oradores socialistas y oirá los coros de la Agrupación Artística Juan B. Justo, en la película sonora que se exhibirá a las 20.30 horas en el CINE AVENIDA. En nombre del Comité Ejecutivo hará uso de la palabra el diputado nacional D. Julio E. Martella ; otro aviso convocaba: “Los hombres conscientes deben votar por José Enriquez y Amaranto Suárez candidatos a concejales en las elecciones del 1° de abril del PS”, *El Despertar de un Pueblo*, 24/3/1934, p. 1

concentraría una adhesión popular que colmaría las instalaciones. La lista de oradores se abrió con el secretario del PS local, Vicente Eugui. Luego tomó la palabra el concejal en ejercicio del cargo, Adriano Bacci, un empleado argentino naturalizado de 31 años, destacando la transparencia con que se estaban administrando los dineros públicos, ya que “centavo a centavo (el pueblo) conoce el destino que se da a los ingresos, a diferencia del clandestinismo con que se manejaban los fondos públicos en épocas pasadas”. Haría hincapié en la lucha que el “vecindario” estaba librando con el *trust* eléctrico Usinas Unidas –apoyado por la prensa opositora- y convocaría a la defensa del movimiento cooperativo, reafirmando la necesidad de que los ciudadanos se sumaran a la organización de una cooperativa proveedora de agua y de energía eléctrica. Finalmente se dirigiría a los opositores -autotitulados “gente distinguida”- para impugnar el intento de agraviar al candidato Enriquez por su condición de verdulero, “como si ello, en el país argentino, fuera una deshonra”. La dupla Amaranto Suárez–José Enriquez, al tiempo que lograba concitar adhesiones de diferentes sectores sociales, permitía en éste último ratificar el carácter democratizador del socialismo.

La presencia del diputado nacional Martella -recibida con una ovación- simbolizaba, por una parte, la dimensión nacional que estaba desarrollando el partido, que llegaba en giras periódicas y brindaba apoyo a la labor de cada centro del país, y, por otra parte, reafirmaba la incorporación de los patagónicos en un proyecto colectivo que pretendía reunir a “todos los que desean una Argentina libre y justa, tanto política como económica y socialmente”. El diputado criticaría la heterogeneidad de la Concordancia, su clericalismo y la sombría situación creada a los obreros y peones de campo al disminuir sus salarios. Finalmente, se proyectaría la anunciada película del partido titulada “Hacia un mundo nuevo”¹⁷.

Al día siguiente, *El Despertar de un Pueblo* estaría en la calle reafirmando el lugar del socialismo y multiplicando los modos de hacer circular sus propuestas. La argumentación desplegada en la nota editorial se centraría en la ponderación de la modesta comuna neuquina como sitio ejemplar de cultura ciudadana democrática, demostrada en su creciente acercamiento al socialismo, representante de un movimiento capaz de desplazar la arbitrariedad y la indecencia de “los caudillos que en el país son un mal nacional que

¹⁷ “Constituyó un rotundo éxito la proclamación de los candidatos y el cierre de la campaña electoral”, *El Despertar de un Pueblo*, 7/4/1934, p. 1

estanca su progreso en todas sus fases”. Ejemplaridad que la diferenciaría de otros lugares del país –mención expresa a la provincia de Buenos Aires- y que la uniría a la lucha del socialismo en el ámbito nacional al proclamar con orgullo que el PS tenía “candidatos en todos los distritos del país”. También la inscribiría en una selección de principios imbricada en una tradición recuperada, desde la insistencia de la propaganda, a través del librecambio anhelado por Mariano Moreno, la lucha por una Argentina libre iniciada por San Martín, la enfeiteusis extirpadora del latifundio practicada por Rivadavia, la multiplicación de las escuelas requerida por Sarmiento, la libertad defendida por Echeverría, el repudio a las “tiranías sanguinarias y bárbaras” expresadas en la obra de Alberdi y Urquiza, y en síntesis, la “elevación moral y material del pueblo” presentes en la política trazada por Juan B. Justo.

En correspondencia con los discursos de la víspera, el perfil diferenciado del PS se acentuaría a partir de la combinación de varias argumentaciones.

Por un lado, la nueva política requería el marco público adecuado para desarrollar e impulsar nuevas prácticas. Por ello, a diferencia de las otras fuerzas políticas que decidían los nombres de los candidatos en las casas de los dirigentes, los socialistas instruían durante todo el año a sus partidarios en la biblioteca Juan B. Justo y tomaban sus decisiones políticas en el local del Centro Socialista. En cuanto a la ilustración de toda la población neuquina, se interpelaba a la ciudadanía para que al emitir su voto recordara que el socialismo había impulsado la subvención de las cooperadoras escolares y de las bibliotecas populares (la socialista ya mencionada y la Juan B. Alberdi), votando 125 pesos mensuales para las primeras y 10 pesos para las segundas. También había defendido la educación laica desde el accionar parlamentario, donde el socialismo denunciaba el acercamiento de la Concordancia con la Iglesia y votaba presupuestos que permitieran aumentar la creación de nuevas escuelas en provincias y territorios.

Por otra parte, el socialismo aseguraría “una administración honesta” y la lucha contra “el entronizamiento del capitalismo en la comuna representado por ‘Nueva España’” -la mayor sociedad de negocios inmobiliarios de la zona- y el *trust* de la electricidad”¹⁸. La retórica

¹⁸ Las reuniones preliminares para la formación de la Cooperativa de Agua, Luz y Fuerza de Neuquén fueron realizadas por el impulso cooperativista del socialista Jesús Merino Villafañe en 1933. Desde entonces, se libraría una batalla que duraría alrededor de 20 años contra Usinas Unidas. Esta última se había constituido en 1931 para abastecer a Neuquén y Río Negro y había comprado, entre otras, la usina instalada en Neuquén

electoral endurecería las expresiones colocando a los adversarios en el campo del enemigo de la realización de una sociedad democrática. El Partido Popular y Defensa Comunal impedirían con sus prácticas conservadoras el desarrollo de una verdadera conciencia política; la Unión Vecinal aumentaría su descrédito con la incorporación de “el sajón con apellido de máquina de coser (Neumann) que vino a Neuquén a dictar ‘cursos’ de nacionalismo ultramontano y antidemocrático”. Candidato que se identificaba como representante de Nueva España y del *trust* de la electricidad, y como aliado del fascismo cordobés de donde habría importado procedimientos electorales corruptos: secuestros de libretas y de boletas de empadronamientos. En ese sentido, se redactarían, en destacados tipos de imprenta, unas recomendaciones a tener en cuenta el día de la elección: controlar que hubiera boletas en el cuarto oscuro, efectuar la denuncia inmediata si se hacía propaganda partidista o se distribuían boletas en las puertas de los comicios, no vender el voto, llevar la boleta socialista en el bolsillo, votar temprano y ante cualquier duda informarse en el Centro socialista¹⁹.

perteneciente a SUDAM y conformada por capitales norteamericanos. Al respecto ver: Miriam A. Biurci-María I. Mariani-Laura M. Méndez, “El surgimiento de CALF en el marco del desarrollo neuquino”, en: AAVV, *Neuquén. Un siglo de historia. Imágenes y perspectivas*, Neuquén, UNC-CALF, pp.203-208 y Angel Edelman, *Primera Historia de Neuquén. Recuerdos territorianos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991, p. 182. Respecto de la Sociedad Nueva España ver: Juan Carlos Roca, “Origen y desarrollo del núcleo urbano de Neuquén”, en AAVV, Ob. Cit., pp. 105-107.

¹⁹ En cuanto al número del 31 de marzo se hace alusión en el texto a los artículos que se mencionan a continuación. MOISAERES, “Tenemos fe en la conciencia del electorado”, *El Despertar de un Pueblo*, 31/3/1934, p. 1; Ud no puede ignorar”, p.1; “Escuche”, p. 1; “Ellos y nosotros”, p. 1. En relación a la política seguida por las agrupaciones locales tradicionales respecto del Trust eléctrico se señala: “Los caudillos de la política criolla mientras estuvieron en la Municipalidad, firmaron un convenio con el trust Sudam por el cual la Comuna debió pagar 23 pesos por cada foco de alumbrado público, con lo que endeudaron el tesoro municipal en la suma de 47.602,58 pesos, no habiendo pagado por el servicio ni una sola mensualidad. El PS no cejó hasta conseguir que la Sudam rebajase el importe de dicho servicio a 16,50 pesos por foco mensual. Así administran los dineros del Pueblo unos y otros. Recordadlo y enrostrádselo cuando aquellos con palabra zalamera e hipócrita, os pidan el voto”, ”Oiga”, p. 1, “¡Cuándo!”, p. 1. En vinculación con la caracterización de la oposición se destacan los siguientes dos artículos. Por un lado, se dice: “Tócale una vez más, al vecindario de Neuquén, decidir con su voto, quiénes han de continuar administrando la Comuna: si deben hacerlo los que hasta ayer nomás manejaban los dineros del pueblo como bienes “mostrencos”enriqueciendo sus bolsillos y los de sus paniaguados, perdonando impuestos a sus secuaces e hipotecando a la municipalidad con trusts que han caído sobre Neuquén como sobre tierra conquistada; o si, por el contrario, merece seguir a su frente el Partido Socialista, cuya obra de ordenamiento general está a la vista. Las líneas están tendidas y dos son los caminos. Porque es necesario decirlo: ¿qué diferencia existe entre el Partido Popular de los Carro, con el Partido Vecinal de Mango? – Ninguna. Se rigen ambos por la voluntad omnívota de uno solo : sus caudillos máximos. Los candidatos son de antemano nombrados por ellos, para, luego, en una reunión carnavalesca por su número y calidad, “elegirlos”y proclamarlos. - ¿Se conoce, por ventura, el programa que van a desarrollar sus representantes? Y, si tienen alguno ¿ cómo es que hasta 1931 nada hicieron para cumplirlo?. Se declaran ahora cooperativistas al 100 por 100, ¿ y cómo se explica entonces, que recién cuando el socialismo administra la Comuna haya aparecido el ideal cooperativo trocado en eficazísima acción de bien

El comicio se desarrollaría el 1 de abril entre las 8 y las 18 horas, en cuatro mesas electorales distribuidas en el espacio de la capital neuquina: la mesa N° 1 sesionaría en la Municipalidad, la N° 2 en la Escuela N°2, la N° 3 en la Escuela N° 61 y la mesa N° 4 en el local de la Sección de Puentes y Caminos de Vialidad Nacional. Las cifras obtenidas por los partidos participantes fueron: por el PS, Amaranto Suárez, 262 votos; José Enríquez, 252; por el Partido Popular, Antonio Carro, 198 votos; Eugenio Carrasco, 181; por Unión Vecinal, Armando Vidal, 123 sufragios; Otto Max Neumann, 104; y por Defensa Comunal, Segundo A. González, 115; Andrés A. Alcaráz, 103. El PS lograría un claro triunfo.

Ante tal decisión electoral, *El Despertar de un Pueblo* comentaría: “Es la respuesta del pueblo libre de Neuquén a la reacción fascista, al caudillismo local y al capitalismo representado en el *trust* eléctrico y en la Nueva España”. En tono francamente celebratorio, el periódico socialista creía reconocer un ya tan acendrado republicanismo cívico en la comuna patagónica que convocaba a continuar los esfuerzos para acoger bajo los pliegues de la bandera democrática del PS la “Argentina nueva, económicamente próspera y libre políticamente, que ocupará en el concierto de las naciones civilizadas el lugar de más Verdad, de más Belleza y de más Justicia social”²⁰.

colectivo.- En cuanto a los Radicales – hay que nombrarlos- que han aparecido de improviso, entre gallos y media noche, convertidos en defensores de la Comuna, ¿ qué se puede decir? ¿ Qué puede esperar el pueblo de Neuquén de estos radicales “sui generis”, que, porque los Populares no incluyeron a uno de sus lugartenientes en la lista de candidatos, rompieran el vergonzoso pacto o contubernio, usando su término preferido, efectuado por sus dos o tres dirigentes sin consultar a nadie, con los populares de Carro (...) de ahí, pues, la necesidad ineludible que tiene el pueblo de Neuquén, por su propio instinto de conservación, de ratificar su confianza en el PS, cuyos candidatos, trabajadores auténticos, no sabrán, quizás, ponerse la corbata de moda, pero no entregarán tampoco la Comuna a los trusts, por un banquete o algo peor. Los pueblos son dueños de su propio destino y Neuquén no ha de querer que el suyo sea uno lleno de sombras y manchado por dilapidaciones sin nombre”, EGO, “Ante el comicio del 1º”, p. 1. Por otro lado, se afirma: “El sajón con apellido de máquina de coser que vino a Neuquén a dictar “cursos”de nacionalismo ultramontano y antidemocrático que en el papelucho que le sirve de mingitorio no ha hecho más que volcar su enfática *apolítica* y despotricar contra los partidos, no ha titubeado, ante alguna soñada pirueta en el trampolín comicial, en *adornar* con su nombre la lista de una facción lugareña típicamente politiguera por su tradición de taba, asado y vino y por sus mañas, puestas en juego en cuanta elección hubo(...) Al mismo tiempo que señalamos la dualidad paradójica de este político de opereta, nos regocijamos en grado sumo de que el partiducho aludido lo lleve de volatinero para sus cabriolas electorales, porque el papelón va a ser mayúsculo cuando en la elección no entre ni cola! ¡Pobre boche, tan ingenuo y tan confiado en sus bellaqueos afanosos de aspirante a candidato vitalicio! No en balde tiene tan cuadrado el occipucio. Pero el mazazo en ese lugar como quien mata una vulgar vaca, se lo dará Neuquén el domingo, en signo de repudio, epitafial, y entonces le quedará el único camino las de villadiego, al ver y al sentir que las kartoffel quemán”. Debajo del artículo y en negrita iba la siguiente cita de Sarmiento: “Los caudillos llevan mi marca”, “Al freír será el reír”, p. 1. Finalmente: “Recomendaciones para el día de la elección”, p. 2

²⁰ “Partido Socialista”, *El Despertar de un Pueblo*”, 7/4/1934, p. 1 ; “Jubilosamente fue recibido el triunfo socialista”, *El Despertar de un Pueblo*, 7/4/1934, p. 1.

Todas las promesas parecían ser pasibles de real concreción en la gestión comunal del socialismo neuquino.

Sujetos sociales en disputa: hacer la nueva sociedad con las mujeres, los jóvenes y los niños

La contienda cultural que impregnaba el discurso socialista de este período se constituía en oposición a la condensación de valores que se sintetizaban en la dupla clérigo-fascista.

El modelo de sociedad jerárquica basada en una fe teísta se contrapondría, en la perspectiva del socialismo, a su proyecto de sociedad igualitaria orientada por el razonable discurrir de la ciencia. En ese sentido, el periódico editado en la ciudad de Neuquén desplegará en el bienio 1934-35 un intenso activismo doctrinario-organizativo.

En su característico afán pedagógico volvería una y otra vez sobre los rasgos identitarios del fascismo y del vínculo que lo unía al capitalismo y a la Iglesia. Muestra de ello es uno de los artículos publicados donde se definía al fascismo:

Es el sistema de fuerzas que utiliza el capitalismo como último recurso para salvar su caída frente al proletariado que reclama para sí el poder político y económico que le corresponde por la propia evolución del proceso histórico del universo.

El fascismo se concreta en una feroz dictadura que persigue encarcela, destierra o asesina a quienes no claudican y se postran sumisos ante el tirano.

Bajo el imperio del fascio es un crimen hablar de libertad, democracia o derecho personal. Todo lo anula mediante la fuerza regimentada que sostiene el capitalismo y canta loas al clero.

El derecho de huelga, organizaciones gremiales, etc, son un mito bajo el dominio del fascismo, cumpliendo con ello el deber que le impone su origen burgués de fuerza encargada de quemar el último cartucho de la clase parasitaria y explotadora, que por desgracia de la humanidad, aún tiene en sus manos el poder político y económico de todos los países, excluyendo la Unión Soviética.²¹

Era un momento de conformación de los frentes antifascistas que propiciaban un acercamiento al comunismo soviético, una etapa de ejercicio de denuncia de la violencia ejercida contra los centros, las organizaciones gremiales y las bibliotecas opuestos al régimen. La mirada atenta y la noticia difundida en sus páginas marcaban la confluencia de *El Despertar de un Pueblo* y *La Cordillera* en el celo con que seguían las derivaciones del

juego del fascismo en sede local. Ambos se expedirían en contra de las argumentaciones de *Crisol* –cuyo corresponsal neuquino era Eliseo Tello, coeditor de *El Territorio*- respecto de la supuesta existencia de un “complot judeo-chileno-marxista” para apropiarse de la Patagonia. Por otra parte, el periódico socialista apelaría a la inteligencia y la conciencia cívico-democrática del pueblo de Neuquén para presionar sobre la Asociación Italiana de Socorros Mutuos -foro donde se habría desarrollado una conferencia de neto corte mussolinista- hasta poder anunciar con aire celebratorio la renuncia de las autoridades comprometidas con el evento²².

Si bien Edelman, desde *La Cordillera*, acompañaría la confrontación contra el fascismo, más solitaria sería la lucha abierta de *El Despertar de un Pueblo* contra la Iglesia.

La realización del Congreso Eucarístico capturaría la escritura de los socialistas neuquinos en un combate que en términos locales llevaría a profundizar la disputa con los salesianos respecto de los rasgos culturales que debían imprimirse en la sociedad.

La presencia salesiana es un componente constitutivo del paisaje sociocultural patagónico. Entre sus múltiples iniciativas se encuentra la fundación del periódico *Flores del Campo*, publicado entre 1903 y 1947 por la Misión Salesiana, en los talleres del Colegio San Francisco de Sales en Viedma –capital del territorio de Río Negro-, alcanzando al poco tiempo un tiraje de alrededor de 1.000 ejemplares que se distribuirían en numerosas localidades de la región. Desde temprano, la publicación se contraponía al laicismo de inspiración liberal y socialista, recuperando no obstante un modo de practicar la modernidad donde se intenta vincular la ciencia y la fe religiosa²³.

De todas maneras, la forma de celebrar el primer aniversario del Congreso Eucarístico en Viedma constituiría en la prosa de *Flores del Campo* una densa descripción de la cultura que el socialismo se proponía sustituir. La Asociación San José, integrada por hombres, y

²¹ “¿No sabe Ud. lo que es el fascismo?”, *El Despertar de un Pueblo*, 7/7/1934, p. 2.

²² Entre otros artículos cabe destacar: “Dualidad Manifiesta”, *El Despertar de un Pueblo*, 7/7/1935, p. 4, “Otro atropello inaudito”y “Los tiranos tienen miedo a las ideas”, *El Despertar de un Pueblo*, 21/7/1934, p.1; “Ecos de una conferencia. Neuquén inteligente, democrático y antifascista”, *El Despertar de un Pueblo*, 16/3/1935, p.1; “Imputaciones hilarantes”, *La Cordillera*, 24/8/1935,p. 7; “Hácese una injustificada propaganda contra los honestos trabajadores de la Patagonia”, *La Cordillera*, 28/9/ 1935, p.1.

²³ Para los años iniciales del periódico ver: Héctor Daniel Rey, “Flores del Campo. Una visión de la región y del mundo desde una perspectiva religiosa, 1903-1905”, Viedma, *Misión Cultural*, Mayo de 1972, N° 9, pp. 19-27. En cuanto a la competencia entre los salesianos y el estado por la enseñanza escolar ver: María Andrea Nicoletti, “Estado, Iglesia y Educación en el territorio del Neuquén”, en Mirta Elena Teobaldo-Amelia Beatriz García (dir), *Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la educación desde la historia. Neuquén, 1884-1957*, Rosario, ArcaSur, 2000, Parte I, Cap.II.

la Compañía del Santísimo Sacramento, formada por niños del colegio San Francisco de Sales, organizaron el evento. Se oficiaría una misa campal donde 800 niños formarían una cruz en el monumento a Domingo Savio que se encontraba en el patio del colegio salesiano. Los niños serían consagrados mientras los rodeaban los Boy Scouts Argentinos, de la Compañía Cardenal Cagliero, y los Exploradores del flamante batallón Comandante Piedrabuena, de Carmen de Patagones. Un desayuno con chocolate caliente completaría la velada eucarística²⁴. Los mismos participantes, a los que se sumarían las escuelas, las autoridades políticas, la banda militar, se habían dado cita en la capital del territorio de Río Negro para festejar el 9 de julio.

No obstante ser una presencia más soterrada, los salesianos en Neuquén encarnaban, en la opinión de la prensa socialista, el avance clerical sobre la escuela pública. Situación que se venía señalando desde las fiestas mayas de 1934, cuando “el magisterio del Alto Valle del Río Negro y Neuquén –siguiendo la errónea actitud del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública- conjuntamente con las cooperadoras salesianas, han efectuado el 24 de mayo un homenaje a Don Bosco Santo”. Si se reconocían las tendencias abiertamente católicas imperantes en el Consejo Nacional de Educación, *El Despertar de un Pueblo* se encargaba de recordar que la educación del país se regía por la Ley 1420, que establecía en forma expresa la enseñanza laica.

Precisamente, la Ley de Educación Común se tornaría en bandera simbólica a partir de la cual el Centro del Magisterio neuquino, las bibliotecas populares Juan B. Justo y Juan B. Alberdi y la Cooperadora Pro Escuela Complementaria convocarían a celebrar el 8 de julio el cincuentenario de su promulgación.

La disputa, llevada a la proximidad de la celebración de las fiestas clave de la nacionalidad, también expresaría el intento de articular una lectura del pasado donde se condenaba al otro porque representaba la negación misma del país que se imaginaba construir. Así, la Iglesia, en sucesivos artículos escritos en *El Despertar de un Pueblo* quedaría asociada -desde los tiempos de la Revolución de Mayo, la confrontación con Rivadavia, la complicidad con Rosas y el enfrentamiento con el liberalismo de fines del siglo XIX- con el atraso, la contrarrevolución y el oscurantismo.

²⁴ “Brillantes resultaron los actos en conmemoración del Aniversario del Congreso Eucarístico Nacional”, *Flores del Campo*, 16/10/1935, p.1.

Por su parte, la Iglesia insistía en incidir en la formación de los maestros con el objeto de librar “ la más encarnizada de las batallas porque será la última: la batalla de la escuela”.

Entretanto, el modo de instituir los premios a los alumnos por conducta y aplicación – establecía, en orden decreciente, las nominaciones de Emperador, primero, segundo, tercero y cuarto Príncipes, Capitán y Alférez- demostraría al socialismo el modo en que se imprimía en los alumnos pautas contrarias a una concepción republicana e igualitaria de la sociedad ²⁵.

La crítica a las facilidades económicas brindadas por el estado nacional a los peregrinos que llegarían del exterior y de todo el país a Buenos Aires, a las colectas organizadas por el clero, a la comercialización de los símbolos religiosos, se expresaría con sarcasmo en la poesía “Comentarios provincianos”, publicada el 3 de noviembre y atribuida a Fray Ortiga:

- Qué cosa che! No había tienda,
Bazar, almacén ni nada
Que no ostentara a su entrada
El escudo y la leyenda.

Iba a comprar cualquier prenda
Y le traían agregada
Alguna estampa sagrada,
Como regalo u ofrenda.

Era, ché, algo extraordinario!
Buenos Aires fue un santuario
Pues todo en él era místico.

-Está usted equivocado,
Buenos Aires fue un mercado,
Un gran mercado eucarístico.

Al mismo tiempo que el periódico socialista neuquino difundía la prédica laicista de la Asociación Juvenil Libertaria contra la ofensiva clerical que ponía en riesgo el progreso, la

²⁵ “Política, no; religión sí”, *El Despertar de un Pueblo*, 26/5/1934, p. 1; “Cincuentenario de la Ley de Educación Común 1884-8 de julio-1934. Al Pueblo Argentino”, *El Despertar de un Pueblo*, 30/6/1934, p. 1; SOCIALPRESS, “Conozcan la verdad los argentinos. Cómo calificó el Papa León XII a la Revolución de Mayo. La comparó con una inmunda sentina, donde se concentra lo más sacrílego y blasfemo”, *El Despertar de un Pueblo*, 29/9/1934, p. 1; “La Iglesia contra la soberanía de la nación. Algunos hechos históricos”, *El Despertar de un Pueblo*, 6/10/1934, p. 1 y 3/11/1934, p. 2; “La Iglesia es un factor de perturbación social dijo

justicia y la libertad; el Centro Socialista neuquino organizaría la Juventud Socialista local. A fines de 1934, el periódico daba cuenta de los preparativos y en marzo de 1935 la Juventud Socialista elegía su comisión administrativa, en la que Alberto Domínguez asumiría el cargo de secretario general; José López, el de secretario de actas; José Neto, el de tesorero; Cipriano Ambrosio, el de proesorero; Eduardo Hernández y Fernando Silvas serían revisores de cuentas; y Joaquín Becerra, Marcial Martínez (h) y Benjamín Ambrosio asumirían como vocales titulares, en tanto que Tulio Díaz y Benito Tola serían los suplentes. Los jóvenes decidirían identificarse como JS José Guevara, en homenaje al diputado provincial socialista cordobés, hijo de un chacarero, que había sido asesinado por el fascismo criollo en 1933²⁶. En forma inmediata, la juventud tendría una sección a su cargo en *El Despertar de un Pueblo*, lugar donde a través del relato ficcional, los acertijos, el comentario de música popular, el humor, se crearía un clima diferenciado destinado a un público al que se pretendía interesar en los textos más abiertamente doctrinarios que obviamente también se incluirían.

Un discurso donde se evocaban conceptos ingenierianos conformarían las convocatorias iniciales a la juventud. En efecto, junto a la selección de fragmentos de Ingenieros referidos a los jóvenes, se reiteraba en forma destacada aquél que apelaba a la pasión movilizadora que impregnaba el llamado de los dirigentes de la JS: “Educando la energía, enseñando a admirarla, se plasmarán nuevos destinos de los pueblos. Repitamos a la juventud de nuestra América que ningún hermoso ideal fue servido por paralíticos y obtusos; no pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos un luminoso amanecer. Los jóvenes que

hace medio siglo Wilde”, *El Despertar de un Pueblo*, 15/9/1934, p. 2. “Ecos de un cincuentenario”, *Flores del Campo*, 2/10/1935, p.2 y “Colegio San Francisco de Sales de Viedma”, *Flores del Campo*, 4/12/1935, p. 2.

²⁶ “Juventud Socialista”, *El Despertar de un Pueblo*, 16/3/1935, p. 1; “Juventud Socialista José Guevara”, *El Despertar de un Pueblo*, 28/9/1935, p. 2. La edad de los jóvenes oscila entre 19 y 20 años y sus profesiones y nacionalidades son las siguientes: Domínguez, Díaz y Neto son empleados argentinos; en tanto Becerra es un tipógrafo brasileño y López un empleado español. Esta mayoría de empleados se modifica parcialmente en junio de 1935, cuando en la renovación de la comisión administrativa se incorporan cuatro miembros nuevos, de los cuales sabemos que dos son argentinos, uno es herrero y otro electricista. *Padrón Electoral de la Capital de Neuquén*, 1935. Cabe señalar, además, que casi el 50% de los integrantes del padrón eran empleados, lo que sugiere el objetivo de atraer a los mismos para integrarlos al socialismo. La comisión electa en noviembre de 1935 es integrada por: José Neto, secretario general; Marcial Martínez, secretario de actas; Alberto Domínguez, tesorero; Teodoro Casas, proesorero; Cipriano Ambrosio y Miguel Enríquez, vocales; José V. López y Felipe Bognani, revisores de cuentas titulares; y Benjamín Ambrosio y Luis Rodríguez, revisores de cuentas suplentes. “Renovación de la Comisión Administrativa”, *El Despertar de un Pueblo*, 16/11/1935, p.1.

no saben mirar hacia el Porvenir y trabajar para él, son miserables lacayos del Pasado y viven asfixiándose entre escombros”²⁷.

La mirada juvenil socialista localizaría las cuestiones específicas que los preocupaban en los tiempos presentes: su formación intelectual, la amenaza de la guerra imperialista y la desocupación. Sin duda, la primera se constituiría en la clave y el instrumento de inteligibilidad y búsqueda de resolución de las otras.

Se comenzaría a desplegar un vasto programa, presentado en términos de “cruzada cultural”, que incluyó un conjunto de iniciativas –pergeñadas en las reuniones semanales de los lunes a las 21 horas y discutidas en las asambleas ordinarias celebradas los últimos viernes de cada mes- tendientes a lograr la formación integral de la juventud neuquina proveniente de cualquier clase social.

En ese sentido, los jóvenes participarían de la reorganización de la biblioteca Juan B. Justo, integrándose a la comisión directiva y garantizando el funcionamiento de la sala de lectura los días hábiles de 18 a 20 y los feriados y domingos de 10 a 12 horas. A su vez, la actividad teatral estaría a cargo de una comisión elegida al efecto, que debería organizar cuadros filodramáticos. Por otra parte, se alentaba la práctica de deportes en los clubes porque conducía a desarrollar la salud física y moral, y a despertar en los jóvenes sentimientos de compañerismo y sentido de la disciplina. La actividad deportiva permitiría el acceso a “ventajas saludables y sanas superiores a las que puedan imaginarse”, creando “mayores lazos de camaradería para salvar sin desmayos los escollos que se presenten” en orden a persistir en las metas que llevaban al triunfo²⁸.

²⁷ Este texto se reitera entre 1934 y 1935. La primera vez que aparece es en: José Ingenieros, “La emoción del ideal”, *El Despertar de un Pueblo*, 21/4/1934, p. 3.

²⁸ Marcial Martínez (h), “Juventud Socialista” y Jovilo, “A la Juventud Neuquina. Nuestra formación, moras y propósitos”, *El Despertar de un Pueblo*, 27/4/1935, p. 2; El resultado de la elección para integrar la Comisión cultural organizadora de un cuadro filodramático y coro fue : J. F. Neto y J. E. Otero, 6 votos ; S. López con 5 votos; J. Becerra con 4 votos y T. Casas con 4 votos, “Cuadro filodramático” y “Biblioteca Juan B. Justo”, *El Despertar de un Pueblo*, 3/8/ 1935, p.2. En cuanto a la integración de la Comisión Directiva de la Biblioteca Juan B. Justo: Marcial Martínez se desempeñaría como presidente, Trino Carretero, como vicepresidente, Alberto Domínguez como secretario, Benito Fernández, tesorero, Eloy Ruiz, Marcial Martínez (h) y Cipriano Ambrosio como vocales titulares, y Emilio Otero y José López como vocales suplentes. (Los nombres subrayados corresponden a integrantes de la Juventud Socialista), “Biblioteca Popular Juan B. Justo”, *El Despertar de un Pueblo*, 10/8/1935, p.1; “Para la muchachada y los clubes neuquinos”, *El Despertar de un Pueblo*, 27/4/1935, p.4; CHISPAZOS, “El Deporte”, *El Despertar de un Pueblo*, 22/6/1935, p.2.

Se producían así instancias organizativas y de sociabilidad a través de las cuales se afirmaba el socialismo, mediante la confluencia de la teoría y la práctica de valores capaces de modelar las conductas de los ciudadanos forjadores de la sociedad futura.

No obstante, la posibilidad de constituir una sociedad igualitaria y solidaria resultaría amenazada en los tempranos '30. Los jóvenes también constituirían su identidad confrontando con los otros. En el marco de las preocupaciones que venía desplegando el partido, la percepción juvenil se agudizaría en la lucha contra las desigualdades imperantes en la sociedad capitalista. La expresión de la sociedad jerárquica fundada en el mismo se opacaría en las propuestas socioculturales del nacionalismo y la Iglesia. Motivo por el cual se haría necesario analizar y denunciar los modos concretos que adoptaba la asimetría donde se involucrarían individuos, clases, países.

En ese sentido, el militarismo que atravesaba el país y el mundo se constituiría en un tópico articulador de la problemática enunciada. En efecto, la expresión extrema de la militarización de la sociedad derivaría en la guerra. Fenómeno de lucha imperialista que se manifestaba en Europa por el avance del fascismo en Etiopía, y que al interior de América asomaba en el conflicto entre Bolivia y Paraguay. La guerra del Chaco paraguayo revelaba en sede americana la falsía de los argumentos nacionalistas de los dirigentes de cada país comprometido en la contienda, y exhibía la verdad del combate impulsado por los capitalismo yanqui e inglés en procura de apoderarse del petróleo que encerraban esos países latinoamericanos²⁹.

Textos que, a su vez, mediaban en la crítica a la Iglesia, ya que “la guerra en la que estaba empeñada Italia –según palabras del Papa- no la castigaba Dios por ser una guerra de conquista para civilizar Etiopía”, y para fustigar a la misma y a los partidos que a través de la organización de boy scouts moldeaban a los jóvenes que servirían a sus “criminales propósitos”. Los jóvenes socialistas se implicarían en una sostenida campaña contra la mentalidad guerrera y militarista que conllevaría la participación ingenua de niños y adolescentes en los boy scouts y reclamarían el abandono de los uniformes y el fusil por la ponderación positiva del trabajo y las herramientas de labor. De modo que se instaría a los

²⁹ Hipólito González, “Juventud Socialista. Guerra en el mundo capitalista”, *El Despertar de un Pueblo*, 21/12/1935, p. 1.; y RENOVACIÓN, “Juventud Socialista José Guevara. La guerra”, *El Despertar de un Pueblo*, 18/5/1935, p. 1 José Neto (h), “Juventud Socialista José Guevara” y CHISPAZOS, “Juventud”, *El*

jóvenes a valorar los esfuerzos de sus padres trabajadores emulándolos en su adhesión a la causa socialista y se convocaría a las madres para que se negaran a difundir ilusorias expectativas en la consecución de futuros prestigios a ganar en los campos de batalla.

La construcción de una interlocución con las mujeres –pieza clave en la educación de los futuros ciudadanos- también formaría parte de la disputa político-cultural en que se encontraba empeñado el socialismo en Neuquén. De modo que a través de la superficie redaccional de *El Despertar de un Pueblo* se recortaría un espacio donde emergía la figura de una lectora imaginaria convocada a que:

Abandone los prejuicios que mantienen esclavizado a su sexo. Sepa que miles de mujeres de los países más civilizados del mundo comparten con los hombres la tarea de formar una nueva conciencia colectiva más justa y más humana. Miles de mujeres realizan un esfuerzo heroico a favor de la paz, de la educación del pueblo, y de tantos otros problemas en cuya solución nos compete trabajar a todos.

Lectora: estudie, interétese por todas las cuestiones y trabaje a favor de ellas y de cuanta causa considere justa.³⁰

En el clima creado por la reunión del Congreso Eucarístico, Alicia Moreau de Justo –en un artículo escrito especialmente para Socialpress y destinado a la prensa socialista del interior del país- sería la voz que colocaría el acento en el combate que debía librarse con la Iglesia a fin de que la mujer fuera “capaz de comprender y de crear y no sólo de creer y aceptar”. Si la vida moderna abría a las mujeres los campos del arte, de la ciencia, del deporte, de la acción social, ampliando el accionar más allá de los límites familiares, faltaba encontrar un valor emotivo para esas acciones. La Iglesia postulaba la fe creando un lazo afectivo que proporcionara consuelo y sentido, por ende sería tarea del socialismo convencer del valor de sus propósitos. En una suerte de plegaria laica, la prestigiosa militante socialista sugería despertar los sentimientos femeninos si se acudía a un llamado sencillo: “Ven hacia mí, que daré, por el esfuerzo de todos los hombres, pan y escuela a tus hijos; cuidados al enfermo; ayuda al abandonado; amparo al anciano. Ven hacia mí que soy la paz en el mundo”³¹.

Despertar de un Pueblo, 11/5/1935; A.D., “Ra...rataplán...plán...plán”, *El Despertar de un Pueblo*, 8/6/1935, p.3; AL-DO, “Para las madres”, *El Despertar de un Pueblo*, 17/8/1935, p. 2.

³⁰ “Lectora”, *El Despertar de un Pueblo*, 29/12/1934, p.3.

³¹ Alicia Moreau de Justo, “Por qué la Iglesia atrae a la Mujer”, *El Despertar de un Pueblo*, 29/9/1934, p.1.

Esta propuesta de traducción del socialismo en busca del público femenino, adquiriría un particular significado en la frontera patagónica. La Iglesia había desplegado allí su capacidad organizativa. Las Hijas de María de Viedma festejarían en 1935 sus bodas de oro, las Damas Vicentinas realizaban conferencias, colectas, campañas de higiene y salud, y *Flores del Campo* habilitaría una sección donde a través de un personaje -“la tía Luisa”, consejera de tres sobrinatas adolescentes- transitaría en tono coloquial innumerables temas: sugeriría el modo de prevenir las enfermedades de los niños, de decorar correctamente una casa, de desarrollar estrategias para mantener interesados a novios y maridos, de intervenir en campañas contra la tuberculosis. Pero lo que resulta sorprendente sería un largo reportaje realizado a “nuestra ilustre compatriota, intelectual de primera línea que sobresale en nuestro ambiente por una vasta ilustración y un espíritu fino y sencillo”: Victoria Ocampo.

La publicación salesiana encaraba de ese modo la búsqueda de respuestas a un tema que la preocupaba: la mujer y la modernidad. Si era previsible toparse con Manuel Gálvez, quien oportunamente publicaría *La noche toca a su fin*, una novela donde se narraba la conversión salvadora de un periodista ateo a la fe de Cristo en el transcurso de la celebración del Congreso Eucarístico; y de Hugo Wast, cuya novela *Oro*, de franco contenido antisemita, alcanzara una gran repercusión en España y América³², implicar a Victoria Ocampo para responder al interrogante de si la mujer debía limitarse a la atención del hogar, demuestra una habilidosa estrategia. En realidad, Ocampo recuperaría como insustituibles el rol de la mujer en la educación de los niños, fuera en el hogar, fuera en la escuela, así como remitía a su experiencia en Europa, donde había constatado el desarrollo de las mujeres en carreras profesionales, el comercio y las finanzas. Convenientemente, la escritora señalaba que la mujer argentina era “la peor enemiga de sí misma en lo que respecta a su emancipación” y que el avance del feminismo llevaría un largo proceso de educación tanto de las mujeres como de los hombres. Gradual y tranquilizadoras conclusiones que la tía Luisa no podía menos que compartir. No obstante, en otra entrega la tía Luisa insistiría que ser moderna era “invadir el campo intelectual”, capacitándose en estudios que antes sólo se reservaban a los hombres³³.

³² “La última novela de Gálvez”, *Flores del Campo*, 11/12/1935, p. 2 y “Extraordinario éxito alcanza la última producción de Hugo Wast”, *Flores del Campo*, 13/11/1935, p.1.

³³ “Charlas de la Tía Luisa. ¿Debe la mujer limitarse al Hogar?”, *Flores del Campo*, 10/7/1935, p. 1 y “Charlas de la Tía Luisa. Otros puntos de vista sobre la Mujer moderna”, *Flores del Campo*, 11/9/1935, p.4.

Esa posible entrada de la mujer en el mundo profesional sería sin duda una de las temáticas que se encuentra en la prensa socialista. En las páginas de *El Despertar de un Pueblo*, Herminia Brumana diferenciaba –de un modo homologable al de la consejera católica- los efectos superficiales de la modernidad (usar cabello corto y pantalones, adquirir el hábito de fumar, conducir automóviles) de los efectos sustantivos que permitirían recolocar a la mujer en paridad de condiciones con el hombre. Sin embargo, la argumentación de Brumana se alejaría de los postulados de la católica tía Luisa cuando reclamaba una libertad extendida a practicar el amor sin sujeción a legalidad alguna³⁴.

El periódico socialista informaría sobre la intervención pública de las mujeres, fuera en el comentario del crecimiento organizativo del movimiento socialista femenino registrado en Europa, fuera informando sobre el Congreso Femenino Mundial contra la guerra y el fascismo celebrado en París con la concurrencia de representantes de “todas las ideologías y todas las razas” –que sería presidido por Henri Barbusse y al que acudiría la militante comunista Nidia Lamarque en representación de la Argentina-, fuera recuperando la reciente experiencia chilena respecto de la sanción de una ley que sancionaría los derechos políticos de la mujer y de los avances del código de trabajo de ese país que garantizaría –aunque parcialmente- derechos por maternidad y salario mínimo³⁵.

Nuevamente, sería Alicia Moreau de Justo quien, en el análisis de la crisis económica que en los últimos cuatro años habría provocado una devaluación monetaria del 40%, afectando en especial a los obreros, consideraba fundamental dirigirse a las mujeres:

³⁴ “(...) *Modernas y bien mal vestidas* señoras mías que porque hacéis ejercicios –para adelgazar- y lleváis cortas las faldas y los cabellos y fumáis tranquilamente entre sorbo y sorbo de brebaje departiendo con un hombre –que no es vuestro elegido pero a quien aspiráis a inquietar físicamente-, os creéis con derecho a llamaros ampulosamente liberales (...) La mujer libre –consciente de su misión- no obedece ciegamente al instinto sino que lo dirige, lo encauza por donde mejor y más amplio fruto puede dar (...) ser libre significa tener criterio amplio para los errores ajenos, un alma abierta a todos los ideales nobles, presta siempre a luchar por el mejoramiento social empezando la obra en sí misma, en ser comprensiva a tal punto que sepa sentir como suyos los dolores ajenos, y ponerse de pie todas las mañanas dispuesta a confortar a los desconsolados y levantar a los caídos (...) Todo lo demás, todas esas cosas que se hacen bajo pretexto de liberalidad (cambiar de amor, vivir ostentadamente, no poner límites a los instintos) es libertinaje. Cierto: la mujer libre vive su vida y en materia de amor, cree que la ley no ha de otorgarle ningún derecho, pero cuando ama sabe hacerlo de tal modo, que llena toda su existencia y no necesita fortalecerse con la ley para retener a su lado al hombre elegido (...) ese amor que profesa sin amparo de la ley es un detalle más de su personalidad, una personalidad adquirida por el estudio y el trabajo.”Herminia Brumana, “Libertad y libertinaje”, *El Despertar de un Pueblo*, 27/1/1934, p.3.

³⁵ “Las mujeres socialistas”, *El Despertar de un Pueblo*, 3/2/1934, p. 2; “Congreso Femenino Mundial contra la guerra y el fascismo”, *El Despertar de un Pueblo*, 20/10/1934, pp.1-4; “Derechos políticos de la mujer”, *El Despertar de un Pueblo*, 12/1/1935,p.1; y “Desde Chile. Condiciones del Trabajo Femenino”, *El Despertar de un Pueblo*, 1/2/1936, p.1.

Comprendan las amas de casa, las madres de familia, las que trabajan, que ellas pueden llegar a ser ciudadanas, que pueden con su voto elegir representantes que no sean el apoyo incondicional de la clase rica, de la plutocracia, sino de los hombres emanados del pueblo y que vuelven al pueblo.

¡Qué interesante sería que las mujeres se propusieran, llegadas a la vida política, imponer como obligación para todo representante y funcionario del presidente para abajo, la *obligación de presentar el balance de sus bienes antes y después de cumplido su mandato* (...) Siempre se tejen alrededor de los hombres de gobierno toda clase de leyendas sobre su capacidad extraordinaria para administrar... sus bienes privados. Muchos suponen a las mujeres sólo capaces de manejar la escoba y el plumero, ¡qué servicio prestarían a la nación si supieran usarlos para las finanzas nacionales y las librarán de tantos parásitos que bajo la caparazón de sus doctrinas y eruditas citas roen o dejan roer el patrimonio común!”³⁶

De todos modos, el amplio arco ideológico que abarcaban el catolicismo, el nacionalismo y el socialismo coincidirían en otorgar un lugar central a las mujeres como madres y maestras, dado que de ellas dependería tanto la formación de las almas según unos, como el despertar de las conciencias según los otros.

En ese sentido, los católicos sumarían a sus estrategias la celebración de la mujer “en su incomparable trinidad de esposa, de hija y de madre” cuando, con motivo de la visita del obispo diocesano de Bahía Blanca, se invitaba a las Damas de la Sociedad Protectora de la Educación a integrarse en la Sociedad Popular de Educación del club del Progreso de Viedma. Por otra parte, la Virgen, máxima expresión y modelo de la maternidad, en las turbulencias de los años '30 se concebía también como custodia de la nacionalidad. Así, entre otros, *Flores del Campo* publicaba: “(...) Fuiste el corazón y el alma/ de la dama mendocina; / de la mujer argentina/ sé el alma y el corazón! / ¡Y cual tu hijo echó del templo/ a los falsos mercaderes,/ haz que cumplan sus deberes/ los hijos de la nación!”³⁷.

Además, *El Despertar de un Pueblo* incluiría en casi todos sus números un aviso invitando a las mujeres neuquinas a suscribirse a *Vida Femenina*, una “revista para la mujer y el hogar” dirigida por María L. Berrondo, educadora y colaboradora de los números extraordinarios de *La Vanguardia* que circulaban por la región. Esta publicación también se constituyó en fuente proveedora de la mayoría de los artículos dedicados a la mujer del

³⁶ Alicia Moreau de Justo, “Las finanzas nacionales y la cesta de la comida”(De *Vida Femenina*), *El Despertar de un Pueblo*, 4/1/1936, pp. 1-4.

periódico socialista de Neuquén. De modo que si, por un lado, se alentaba la maternidad consciente y responsable, por otro se transitaba el combate con la Iglesia mediante la reivindicación de la maestra laica que enseñaba a los niños a amar “sin distinciones de sexos, nacionalidades ni cultos”³⁸.

Llegar a la mujer –e incluso a la mujer moderna- resultaría una misión estratégica para quienes pretendían ejercer la dirigencia intelectual y política en el valle. El debate se instalaría en el seno mismo de la organización familiar, dado que para quienes intervenían en la disputa dirigirse a las mujeres y a los jóvenes era operar en línea directa hacia el futuro.

Entre las promesas y las prácticas: El ascenso de *La Cordillera* y el repliegue del socialismo

En el horizonte de referencia del socialismo neuquino había operado la sucesión de triunfos comunales registrados en el país. Aunque la gestión en la Capital Federal³⁹ sería citada con frecuencia, sin duda, Bahía Blanca -instalada en el imaginario nordpatagónico como la Liverpool argentina- mostraba en la frontera sureña la posibilidad de articular ideales y capacidad administrativa en el reciente triunfo del intendente Agustín Arrieta,

³⁷ “Monseñor Dr. Leandro Astelarra Obispo Diocesano de Bahía Blanca que fuera nuestro huésped ilustre con motivo de su visita pastoral a Patagones”, y F. Julio Picarel, “Nuestra Señora del Carmen. Patrona y Generala del Ejército de los Andes”, *Flores del Campo*, 24/7/1935, p. 2 y p. 1, respectivamente.

³⁸ “Mujer ¿Qué eres? Eres Dios, das la vida, das la gloria. *Eres madre* (...) Eres madre no porque fecundaron tus entrañas en actos de inconsciencia, como accidente de un momento de placer...”, L. Quiroga de Martín Fernández, “Mujer”(De *Vida Femenina*. La revista de la mujer inteligente), *El Despertar de un Pueblo*, 9/2/1935, p. 4 . “(...) Tú no les hablas a los niños de la maternidad de la virgen. Les hablas de la madre y de todas las madres del mundo. Les dices que todas son una y que todas son divinas, porque encarnan el más alto ideal humano(...) Tú no les dices que tomando la hostia serán más puros. Sabes que la niñez es blanca y que ese símbolo no es el que ha de encauzarlos por el camino del bien y la verdad. Eso habrán de hallarlo en las entrañas de la vida misma y en la profundidad de sus corazones sinceros (...) Tú no les inculcas el rezo estéril, pero en sus bocas ingenuas pones las palabras de la comprensión, de la fraternidad, de la fe en sus propias fuerzas...”, María Consuelo GARAY, “Poema a la maestra laica”(De *Vida Femenina*. La revista de la mujer inteligente), *El Despertar de un Pueblo*, 25/2/1935, p.1. En cuanto a la contraconcepción, circulaba, como en gran parte de la Argentina, en Neuquén *El Matrimonio perfecto* de T. H. Vandervelde, aconsejado como lectura desde las páginas de la prensa socialista. Respecto de estas temáticas ver: Dora Barrancos, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en: Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, 2000, T.3, pp. 199-225.

³⁹ Para el análisis de las prácticas del socialismo como modelador de conductas al interior del juego comunal porteño ver: Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, pp. 337-355

donde “no surtieron efecto todas las tentativas de acomodo entre las distintas fracciones conservadoras, para evitar que el candidato socialista resultara electo”. El éxito se basaría, según la lectura de *El Despertar de un Pueblo*, en que “una y mil veces ha demostrado este tesonero luchador de nuestros ideales su admirable capacidad administrativa en el desempeño de su función, lo que, unido a sus valores morales e intelectuales, hace que sea el hombre en quien el pueblo deposita su confianza, con la certeza de haberlo hecho en un ciudadano consciente del mandato y de la responsabilidad que se le otorgan”. Las victorias alcanzadas en Santa Rosa, General Pico y Trenel, del territorio nacional de La Pampa, uno de los más poblados y ricos del país, reafirmaban la convicción de que el país se orientaría a un cambio. Asimismo, otros municipios gobernados por el socialismo, como Mar del Plata -donde “nueve años de administración municipal se han traducido en el hecho auspicioso de haber suprimido el analfabetismo en la población en edad escolar”-, Necochea, Tres Arroyos, San Antonio de Areco -comunidades gestadoras de la organización de cooperativas de electricidad que sustituían a las empresas privadas-, crearían el efecto demostrativo acerca de la viabilidad concreta de los propósitos programáticos del PS⁴⁰.

Mientras se anunciaba en el periódico socialista de Neuquén el cambio de nombres de las calles de la ciudad -Bernardino Rivadavia sustituiría a Minas, Juan B. Alberdi a Ñorquín, Juan B. Justo a Chos Malal y, en una concesión local, Carlos H. Rodríguez, gobernador del territorio recientemente fallecido⁴¹, a Río Colorado- en la realización de un gesto de apropiación política del espacio, también se publicitarían los actos de gobierno. En sendos reportajes al intendente Amaranto Suárez se informaba sobre la marcha de sus gestiones en Neuquén y en la Capital Federal respecto de las largas tramitaciones que habilitaban legalmente la concesión y forma de participación de la municipalidad con la Cooperativa de

⁴⁰ “Agustín Arrieta”, *El Despertar de un Pueblo*, 13 y 20/1/1934, p. 1. La ejemplaridad de Arrieta, el intendente bahiense, se destacará cuando el mismo renuncie a la candidatura de diputado nacional por la provincia de Buenos Aires para cumplir en el cargo donde fuera electo por 6.147 sufragios. “Una actitud honesta”, *El Despertar de un Pueblo*, 17/2/1934, p. 4; “Más triunfos”, *El Despertar de un Pueblo*, 5/5/1934, p. 1, Juan Nigro, “La acción de la Comuna a favor de la Instrucción Primaria”, *El Despertar de un Pueblo*, 6/10/1934; “Municipalidad de Necochea. Ordenanza estableciendo el consorcio con la Usina Popular Cooperativa de Necochea” y “La Cooperación en Tres Arroyos”, 29/12/1934, p.1; “Cooperación”, *El Despertar de un Pueblo*, 22/9/1934, p.1.

⁴¹ Fueron gobernadores en el período que estamos tratando: el Coronel Carlos H. Rodríguez (1932-1934) y el Coronel Enrique Pilotto (1934-1942). Pilotto fue designado por el presidente Uriburu al frente de la Policía Federal y durante una gestión de 13 meses introduciría grandes cambios en la organización institucional de la misma. Carlos H. Rodríguez fue uno de sus más estrechos colaboradores. Adolfo E. Rodríguez-Eugenio J.

Agua Luz y Fuerza de Neuquén, en tanto persistiría el enfrentamiento legal que mantenían con el consorcio Usinas Unidas, que aún prestaba los servicios. Por otra parte, la prensa socialista se sumaría al combate contra la suba de impuestos a los vinicultores, a las denuncias de abusos contra trabajadores de todo el país, a la oposición a la unificación del transporte que en sede local permitía el abaratamiento de los pasajes de tren en detrimento del servicio de ómnibus que estaba en manos de pequeños capitales valletanos.

No obstante, un creciente tono confrontativo se iba instalando en la prensa delineando un perfil más neto de los contrincantes políticos en disputa por el gobierno comunal neuquino hasta quedar frente a frente el PS y la UCR que, trasladados a la arena periodística, se traduciría en los combates sostenidos por *El Despertar de un Pueblo* y *La Cordillera*.

En ese sentido, el montaje y las argumentaciones desplegados durante las elecciones comunales de 1935 y 1936 constituyen un cantero interesante para reflexionar acerca del desplazamiento del socialismo por el radicalismo en sede territorial.

Intento de disciplinamiento y, quizás, un modo de saldar viejas cuentas entre la dirigencia conservadora y la nueva mayoría socialista, se manifestaron en la modificación del reglamento de funcionamiento del concejo municipal estableciendo la obligatoriedad de la asistencia a las reuniones. La disposición llevaría, ante las reiteradas ausencias del único concejal por la minoría Antonio Carro -sistemáticamente denunciadas en *El Despertar de un Pueblo*- a su expulsión en febrero de 1935, a escasos dos meses de las elecciones. Esta situación se convertirá, como se verá más adelante, en un elemento central en la trama argumental del radicalismo.

Mientras, por una parte, los radicales formalmente resolverían abstenerse porque aún no se habían reorganizado, dejando en libertad de acción a sus adherentes, por otra intentarían con éxito un acercamiento entre Defensa Comunal, la Unión Vecinal y el Partido Popular, que se concretaría con la fundación del partido Unión Comunal. Estrategia que despertaría en los socialistas la crítica al “conglomerado radical” en los siguientes términos:

En estos momentos en que el radicalismo se rehace en toda la Nación, bajo los postulados de la democracia, vislumbrándose su fuerza arrolladora, los radicales de Neuquén claudican ante el enemigo por un mendrugo, abjurando de sus ideales, si es que los tuvieron emboscándose para luchar contra el único partido que los defendió en horas amargas, y que

Zappietro, *Historia de la policía federal argentina a las puertas del tercer milenio*, Buenos Aires, Editorial Policial, 1999, pp. 292-298.

en orden local hizo más obra en dos años que en veinticinco los que antes administraron (...) Los radicales podrán gritar orgullosos: Nosotros somos de los que se doblan pero no se rompen . ¡ Maleables!⁴².

En el diseño de esa página del periódico socialista erigiría, como contrafigura de la alianza pergeñada por los radicales, a Cesáreo Fernández –cofundador con Abel Chaneton del periódico *Neuquén* y militante del PS- en una nota por su muerte, acontecida en febrero en La Coruña, escrita en homenaje a un “gran luchador e infatigable trabajador (que) no doblegó jamás su ideal en defensa de intereses espurios y con ejemplar entereza de carácter sobrellevó resignado los reveses de una existencia amargada por las injusticias que hace víctimas en los desheredados que quería”⁴³.

Por otra parte, la prensa socialista retomaría la estrategia de volver a editar la plataforma del partido, esta vez comentada punto a punto para exhibir el balance de sus logros totales y parciales, al tiempo que señalaba las promesas que aún quedaban pendientes. Razonado y extenso ejercicio que se contraponía al minimalismo de un manifiesto al pueblo de Neuquén por parte de la Unión Comunal, cuya inconfundible retórica radical convocaba a los vecinos a confiar en sus candidatos -hombres que “no sean el blanco de ataques, ni sospechas, ni atropelladores de nuestros intereses”– para “restituir el reinado de la justicia reparadora de la comuna de Neuquén” y garantizar la integridad de procedimientos, la probidad administrativa y el compromiso cívico. La propuesta se completaría en abierta competencia con el socialismo, al involucrarse en el apoyo a la Cooperativa de Agua y Luz -cuyo directorio estaba integrado por varios radicales-, la creación de comedores escolares mediante la subvención a las cooperadoras escolares, el mejoramiento de calles y caminos, la construcción de un edificio propio para la municipalidad⁴⁴.

La presentación de los candidatos de cada lista concitaría las críticas del adversario.

Los socialistas se extendían en las biografías de los suyos: José Vargas, un empleado ferroviario español de larga trayectoria gremial y partidaria, y de Francisco Ambrosio, un sastre argentino naturalizado radicado en Neuquén desde 1914 y fundador del Centro Obrero de la capital neuquina en 1918; al tiempo que proclamarían la honestidad del ex

⁴² “Frente a los comicios”, *La Cordillera*, 23/ 2/1935, pp. 5-6 y RADIOESCUCHA, “Radicalismo modelo”, *El Despertar de un Pueblo*, 9/ 3/ 1935, pp. 1-4.

⁴³ “Cesáreo Fernández”, *El Despertar de un Pueblo*, 9/3/ 1935, p. 1.

escribano y actual camionero Juan Lascaray y del chacarero Guillermo Grossembacher, candidatos a ocupar los puestos jueces de paz. También apelaba el respaldo otorgado por *La Vanguardia* al intendente Amaranto Suárez, reproduciendo un reportaje realizado al mismo en la sede central del PS capitalino.

Entretanto, la Unión Comunal postularía a Segundo González, un maestro jubilado de larga permanencia en Neuquén, radicado en colonia Valentina, y a Francisco Benedetti, un joven emprendedor, para los cargos de concejales, mientras elegirían a Adolfo Abelli y Manuel Longchamps para jueces de paz, afirmando que: “Estos hombres no necesitan biografía para que el pueblo los conozca. No salen del anonimato, pues conviven con el pueblo”. A esa visibilidad autoproclamada, marca de afirmación de una fracción dirigencial, *La Cordillera* sumaría la reivindicación nacionalista subrayando el origen argentino de todos los candidatos de la Unión Comunal. La cuestión nacionalista también se manifestaría en la crítica del periódico al discurso pronunciado por el diputado Luis Ramiconi, “un diputado nacional sin Dios ni Patria”, en el acto de cierre del PS donde el socialista habría anunciado que “el PS, agrupación netamente nacionalista (...) no necesitaba de la bandera nacional”, y agregaría: “Cabe preguntar ahora a esos patriotas del PS y especialmente al diputado ése: ¿Creen que argentino se es enarbolando un trapo rojo insignia de revueltas y barbaries?”. A su vez, el ataque de *El Despertar de un Pueblo* se centraría en las figuras de Longchamps -administrador de *La Cordillera*- por la utilización de un diario que se proclamaba independiente en el apoyo de una lista radical encubierta bajo el nombre de un partido local y en la apelación a la memoria de los neuquinos para remarcar que el candidato a concejal Benedetti, militante de la UCR hasta el 6 de septiembre de 1930, había colaborado dos días después con el ejército para deponer a las autoridades municipales ⁴⁵.

El veredicto de las urnas se expediría, sobre un total de 590 votantes, a favor de la Unión Comunal por una diferencia de 113 votos. Los unionistas ganarían dos cargos de concejales

⁴⁴ “Plataforma Electoral. Sustentada por el Partido Socialista desde su presentación en esta capital, año 1932”, *El Despertar de un Pueblo*, 6/4/1935, p. 1; “Actividades políticas locales”, *La Cordillera*, 2/ 3/ 1935, p. 9 y “Movimiento político local. Elecciones del 7 de abril”, *La Cordillera*, 30/3/1935, p. 2.

⁴⁵ Las notas publicadas por los socialistas son: “Nuestros candidatos”, *El Despertar de un Pueblo*, 16/3/1935, p. 1 y “El socialismo cuenta en Neuquén con la adhesión de todo el Pueblo” (de *La Vanguardia*), *El Despertar de un Pueblo*, 6/4/1935, pp. 2-3; RADIOESCUCHA, “Pequeñeces. Poema político en prosa”, *El Despertar de un Pueblo*, 30/3/1935, p.1-4. En cuanto a Unión Comunal : “Partido Unión Comunal”, *La*

y el juez de paz, en tanto los socialistas ingresarían el concejal por la minoría continuando con mayoría en el concejo.

¿Cómo se leyó el acontecimiento en la prensa neuquina? *El Despertar de un Pueblo* atribuyó la derrota a la formación del frente único opositor en el que habrían confluído “los más espurios intereses engañando al electorado como se engañan a sí mismos”. Pero al mismo tiempo se declaraban resueltos a aceptar los resultados, ya que la elección se realizó –a diferencia de una experiencia reciente en la provincia de Buenos Aires- sin fraude y sin violencia. Entretanto, *La Cordillera* articularía, durante las dos semanas posteriores a las elecciones, una secuencia interpretativa. Primero, argumentarían que en Neuquén se votaba “por hombres” y no por “rótulos partidarios”. La prueba de ello sería que “30 o más afiliados y simpatizantes socialistas, agrupación que se jacta de su disciplina y espíritu de clase, han borrado en las boletas su propio candidato para sustituirlo con el nombre del contrario”.

A este argumento le seguiría otro, centrado en la búsqueda de apropiación de la bandera en defensa de la democracia pluralista. En ese sentido, se retomaría el caso Carro –el “único representante de la minoría” expulsado del concejo por el socialismo- para señalar la incursión del PS local en prácticas de la “política criolla” ya que tal medida –aunque se hubiera aplicado en el marco de la ley- perseguía una maniobra electoral por la cual, a pesar de obtener un solo concejal, los socialistas se habían asegurado de antemano el gobierno municipal por un año más. Desvío que podría transformarse en una tendencia, puesto que al reunirse el nuevo concejo para aprobar la elección –según lo establecía el decreto del Poder Ejecutivo nacional N° 41.817, de 1934, y el reglamento interno de la comuna neuquina-, los socialistas se opusieron a aceptar la observación de Benedetti–González respecto de hacer constar su disconformidad con los términos de la convocatoria en cuanto se refería a la elección del concejal por la minoría. Se volvía al caso Carro, que se encontraba en el Ministerio del interior, esperando ser resuelto. Esta situación derivaría en una intrincada negociación donde se manifestaría el juego de ambas fuerzas políticas en el reacomodamiento derivado de la distribución del poder comunal. Finalmente, se aceptó elegir por unanimidad al socialista Amaranto Suárez como presidente del concejo, y

Cordillera, 30/3/1935, p. 7; “Unión Comunal,*La Cordillera*, 6/4/1935, p.5; H. Y. “Un argentino como hay muchos”, *La Cordillera*, 20/4/1935, p. 4

aprobar la elección dando lugar a la objeción presentada por los candidatos de Unión Comunal⁴⁶.

De todos modos, resulta relevante subrayar la construcción de la imagen propia y del adversario que se realiza a través de la intervención de la prensa. En ese sentido, el periódico socialista se consideraba el único partido orgánico respetuoso de programas y reglamentaciones derivadas de la práctica parlamentaria y concejil, con lo cual se pensaban como garantes del progreso en todas sus dimensiones. También se confería –como representante de los intereses de los trabajadores- el deber de confrontar con los empresarios, fuera Usinas Unidas, fuera el ferrocarril. En ambos casos, recurriría a la justicia para obligarlos a cumplir con las prestaciones de servicios y con los impuestos adeudados al municipio. El costo político de esa confrontación implicaría la toma de represalias de los poderosos que, como en el caso de la empresa ferroviaria, habría trasladado empleados, afiliados y simpatizantes socialistas, y mientras tanto apoyaría la conformación del “conglomerado concordancista”.

Por su parte, *La Cordillera*, al mantener un ojo atento a las elecciones en Zapala, donde se oponía al Partido Democrático Comunal -liderado por el director del periódico *La Voz del Territorio*, Martín Etcheluz y por Juan Sapag- reivindicaría su rol de único periódico “localista” que contaba con más de 1.000 suscriptores. Imagen que iría construyendo a partir de la inclusión de noticias de localidades del territorio neuquino entero, avalada en recorridos que realizaba el mismo Longchamps. A partir de 1935, al participar activamente en la lucha electoral y en la reorganización del radicalismo a escala territorial, empezaría a delinear su perfil de garante del juego democrático y custodio de la pureza comicial.

Si con los socialistas *La Cordillera* varía, según la proximidad de las elecciones, en un lenguaje donde las críticas se jugarían en el plano de las diferencias políticas entre adversarios, el lenguaje implacablemente descalificador utilizado para referirse a Etcheluz expresaría la pasión incontrolable de las luchas internas.

En efecto, Martín Etcheluz había armado una trama de relaciones que a nivel nacional entroncaba, desde la década de los '20, con Leopoldo Melo –ministro del Interior del

⁴⁶ “Maniobras del oficialismo comunal”, *La Cordillera*, 20/4/1935, p. 1 ; “La reacción pretende arrebatarnos la Municipalidad de Neuquén”(de *La Vanguardia*), *El Despertar de un Pueblo*, 27/ 4/ 1935, p. 1; “Constitución del Concejo Municipal”, *La Cordillera*, 4/ 5/ 1935, p.1 ; “Municipales”, *El Despertar de un Pueblo*, 11/5/ 1935. p. 1.

presidente Justo- inscribiéndose, por ende, en el antipersonalismo concordancista. Diferencia sustantiva respecto de Angel Edelman –el director de *La Cordillera*- que se disciplinaría en relación al viejo partido radical. Pero, además, se acusaba a Etcheluz de practicar “todo tipo de argucias” para conseguir el voto de personas traídas de todos los puntos del territorio y de hacer alarde de la amistad que lo unía al jefe de policía, al gobernador de territorio, al ministro Melo, al director general de correos y telégrafos. Etcheluz representaba, para *La Cordillera*, “la mentalidad de un caudillo en decadencia” astuto en el uso de las prácticas inescrupulosas del orden conservador y declamativo en su inconsecuente xenofobia⁴⁷. Por otra parte, el periódico de Edelman apoyaría en el juego electoral zapalino a los radicales que conformaban la Unión Vecinal, al tiempo que intentaría dividir aguas en las huestes de Etcheluz, ponderando positivamente la honestidad del comerciante Juan Sapag, quien, junto al concejal Fuad Sarquis, se diferenciarían de las expresiones xenófobas del jefe del Partido Democrático Comunal.

En plena realización de las elecciones comunales de abril de 1935, *La Cordillera* publicaría la resolución del Comité Nacional de la UCR por la que se convocaba a reorganizar el partido en todo el país. Con respecto a los territorios nacionales, se deberían formar comités en todos los municipios y elegir autoridades para integrar el Comité Central del territorio y la Convención Territorial. Cada territorio enviaría dos delegados al Comité Nacional, y la organización general de cada territorio estaría presidido por delegados que designaría el presidente del Comité Nacional. Desde entonces, la junta reorganizadora de la UCR valletana comenzaría una febril actividad de afiliación hasta que en septiembre de 1935 se elegiría la comisión directiva de Neuquén, que sería presidida por los concejales electos Segundo González (presidente) y Francisco Benedetti (vicepresidente primero), quienes también officiarían como delegados a la Convención Territorial, siendo suplente de ambos Eduardo Chrestía⁴⁸.

⁴⁷ Etcheluz confrontaría con la asociación israelita de Zapala y atacaría a sirio-libaneses y chilenos, generando problemas al interior de las mismas colectividades que reunían a miembros de su propia fuerza política. J. Santentur, “Solicitada”, *La Cordillera*, 14/9/1935, p. 3. Edelman mantiene un juicio por calumnias e injurias contra Etcheluz por dichos de éste publicados en su periódico *La Voz del Territorio*. Etcheluz es condenado y debe disculparse públicamente por ese medio. “La ética periodística. Causa Edelman, Angel contra Etcheluz, Martín por injurias”, *La Cordillera*, 28/9/ 1935, p. 1, “Notas de Zapala. Preparando el fraude”, *La Cordillera*, 5/ 10 / 1935, p. 9

⁴⁸ La Junta reorganizadora de la UCR de Neuquén capital está integrada por el jefe de la estación del Ferrocarril Juan A. Longoni, Segundo González, Pedro Mercado, Dante de Simón, Carlos Saavedra, Luis Lazcano, Alfonso García, Gabriel Carro, Lázaro Martín y Eduardo Chrestía. “Reorganización radical en

Mientras tanto, en la capital neuquina, el 15 de septiembre el intendente asistía a la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Cooperativa de Agua, Luz y Fuerza que se celebraría con un asado a la criolla en el campo de deporte del club Atlético Independiente; el 21 de septiembre, ambos periódicos publicaban la formación de la comisión empadronadora responsable de la confección del Registro Cívico para la elección de abril de 1936. Ambos periódicos difundirían las disposiciones en vigencia para los electores argentinos y extranjeros. A medida que se avanzaba en la tramitación, *El Despertar de un Pueblo* destacaba tanto el crecimiento del número de empadronados -ya que, de 734 en la pasada elección, se habría trepado a 839 inscriptos- cuanto las dificultades de los extranjeros para conseguir la documentación necesaria.

Mientras la prensa neuquina difundía la violencia y el fraude que atravesaba la provincia de Buenos Aires, *La Cordillera* se detenía en la denuncia a un ingeniero contratista a cargo de la construcción de los cuarteles militares de Covunco Centro, que no sólo explotaba a los peones, sino que mentía en el costo de la comida, estafando al estado, y enviaba a los trabajadores a Zapala para que se sumaran al padrón cívico con la finalidad de votar a Etcheluz. En ese contexto, el periódico se congratularía de la vigencia de la disposición que establecía un período de tachas para excluir a todos los inscriptos que no cumplieran con los requisitos legales.

El 28 de diciembre de 1935, se publicarían en simultánea sendos artículos. Por un lado, *El Despertar de un Pueblo* señalaría que, una vez más, demostraría ser el único partido orgánico del país porque se preocupaba por movilizar a sus afiliados para controlar el padrón cívico, pidiendo 120 tachas. Por otro lado, *La Cordillera* se hacía eco de una contribuyente zapalina porque Etcheluz había pasado a la ofensiva. El caudillo zapalino utilizaría las disposiciones vigentes para pedir más de 300 tachas, entre las que figuraban gran parte de los “vecinos de arraigo, propietarios y contribuyentes” que puntualmente serían enumerados por el periódico, encabezando la lista el comerciante Antonio Sapag. Ambos periódicos esperaban la resolución de la justicia.

Neuquén”, *La Cordillera*, 14/ 9/ 1935, p. 2-3 Los demás miembros de la Comisión Directiva electa son: Luis Lazcano (vicepresidente 2º), Alfonso García (secretario), Carlos Saavedra (prosecretario), Roberto Linares (tesorero), Eduardo Chrestía (protesorero) y Lázaro Martín, Dante Desimón, Luis Guiñazú, Eugenio Carrasco, Eleuterio Pérez, Carlos Carabelli, Víctor Manetti y Pedro Mercado como vocales.”Comité Radical de Neuquén. Elección de la Comisión Directiva, *La Cordillera*, 28/ 9/ 1935, p. 7.

No deja de ser significativo el desplazamiento respecto de la década del 20 del poder de Etcheluz -que, desde Zapala, controlaba las elecciones municipales en la capital neuquina- hacia la relevancia del grupo dirigencial apoyado por *La Cordillera*, donde se invertía la situación, ya que Edelman controlaría las elecciones zapalinas desde su periódico.

Si *La Cordillera* en principio estaba capturada por la situación zapalina, el cariz que tomaba la misma en Neuquén capital le resultará altamente inquietante. En efecto, *El Despertar de un Pueblo* anunciaría que la coalición radical-conservadora -en particular, los radicales- había tratado de empadronar ilegalmente a sus seguidores, pero la acción de control del PS habría evitado el fraude y sus pedidos de exclusión serían refrendados por la “ecuánime justicia letrada”.

La Cordillera leería la disposición como un cercenamiento del padrón electoral producto de “otra baja maniobra de política criolla”, similar a la realizada en el caso Carro, en manos de un socialismo que no trepidaría en excluir a vecinos reconocidos y a 93 extranjeros. Dado que los tres cargos que debían renovarse en la comuna neuquina eran los que estaban en poder del socialismo, el periódico, seguro del triunfo radical, señalaría en tono admonitorio: “Entendemos que el ciudadano socialista que debe incorporarse al Concejo por la minoría no se sentirá cómodo, pues llegará a esa banca con la mancha propia del fraude, ejercitada por una agrupación que se encuentra al margen de los preceptos que inmortalizaron al maestro Dr. Juan. B. Justo”⁴⁹. Finalmente, el número de excluidos se reduciría a alrededor de 70.

Cada uno de los partidos políticos desarrollaría sus rituales habituales ante el acto comicial. Los socialistas, a través de su periódico, innovarían en la recomendación de escuchar las conferencias que sus figuras más representativas -Ghioldi y Dickman- daban por radio Stentor, al tiempo que insistían con la consigna: “Conservas, radichetas, son la misma camiseta”, convocando a apoyar a sus candidatos a concejales Amaranto Suárez y Marcial Martínez para que triunfaran “las ideas y no los hombres”. Los radicales, esta vez presentándose explícitamente como UCR, insistían en su programa minimalista, en las denuncias contra el PS, y postulaban como candidatos a Eduardo Chrestía y Eugenio Carrasco.

⁴⁹ “Corruptelas electorales”, *El Despertar de un Pueblo*, 15/2/1936,p.1; “El Padrón electoral de Zapala. La justicia contra el derecho de voto”, *La Cordillera*, 14/ 3/ 1936, p. 1; “Cercenamiento del padrón electoral de Neuquén”, *La Cordillera*, pp. 1-3.

El resultado electoral arrojaría una concurrencia de 584 votantes –cifra similar a la elección pasada- y daría la victoria de los radicales, quedando los socialistas en minoría representados por su candidato más votado: Amaranto Suárez. La interpretación de *La Cordillera* sería similar al optimismo cívico que invadía los escritos del periódico socialista en su hora de triunfo. Se reforzaría, a pesar de los problemas denunciados durante la campaña electoral, la idea de la excepcionalidad de Neuquén, donde, en medio de un país atravesado por el escándalo político del fraude, los comicios locales “pueden servir de modelo en su género”, a causa de la tranquilidad, tolerancia y regularidad con que se realizaban.

Algo más se sumaría a la celebración radical. El concejal electo por el socialismo, intendente de la capital neuquina hasta entonces, renunciaría enviando sendas notas explicativas a *El Despertar de un Pueblo* y a *La Cordillera*, en las que sostenía que no había podido cumplir con sus compromisos más importantes y que se sentía abandonado por la confianza del pueblo. Y no sólo esta decisión conmovería a la comuna neuquina, sino que también el periódico *El Despertar de un Pueblo* consideraría que debía cambiar de nombre y para ello se despediría de sus lectores, iniciando así lo que se transformaría más tarde en su clausura definitiva⁵⁰. Los socialistas comenzaban el repliegue sobre sí mismos.

Mientras tanto, los radicales ocuparían el centro de la escena y avanzarían en el espacio público organizando los festejos patrios del 25 de mayo. Una simbólica sustitutiva del modelo socialista resulta explícita en el programa de actividades. El día 24 de mayo, el primer Centro del Magisterio de Neuquén, a través de la educadora Isabel Díaz Ríos, daría una conferencia sobre “Patagonia ayer y hoy”, se inauguraría el campo de aviación, los boy scouts realizarían una exhibición de gimnasia en la Avenida Argentina frente al elegante hotel Confluencia, el club Atlético Pacífico sería sede de un partido de fútbol y, al atardecer, se encontrarían los vecinos más notables en un té danzante en los salones del hotel mencionado. Entretanto, el 25 comenzaría con salvas de bombas, seguiría con el habitual chocolate para los niños, pero en esta ocasión se concentrarían las escuelas, los boy scouts, la policía, el piquete de la cárcel y el público en la plazoleta San Martín. Habría discursos de autoridades civiles y militares, se entonaría el Himno nacional, se oficiaría un

⁵⁰ Amaranto Suarez, “Al Pueblo”, *El Despertar de un Pueblo*, 11/4/1936, p. 1 y “Renuncia el Concejal electo por la minoría, Don Amaranto Suárez”, *La Cordillera*, 11/ 4/ 1935.

tedeum, se realizarían carreras de sortijas y nuevamente se bailarían en el mismo hotel. La comisión de festejos invitaba al pueblo a tomar parte de los mismos y a embanderar el frente de sus edificios. Por otra parte, una presencia hasta entonces invisible para *La Cordillera* emergía de la mano del triunfo que llevaría a la conformación de la comuna radical: las mujeres. Convocadas por la UCR integrarían una subcomisión femenina para honrar el día de la patria ⁵¹.

Mayo de 1936 también depararía otro acontecimiento. Se lograría al fin que el gobierno nacional reconociera el nombre de un pueblo de 2.000 habitantes, llamado sucesivamente Barrio Peligroso, Pueblo Nuevo y, finalmente, reconocido en una voz indígena: Cutral Co. Y el gobernador decidiría la creación de una comisión de fomento integrada por cinco miembros que sería presidida por Elías Sapag, sobrino de Juan Sapag. *La Cordillera* comenta: “Puede decirse que la nueva entidad ha nacido bajo un hado favorable, pues el mismo día se resolvió la apertura del paso a nivel del Ferrocarril Sud de acuerdo al viejo petitorio vecinal”⁵².

Novedades y cambios, permanencias y rearticulaciones parecían instalarse en el horizonte neuquino de la frontera patagónica.

Reflexiones finales

El cuidadoso montaje inicial del emprendimiento socialista en el sur contrasta de manera tajante con el abrupto y desordenado final de la experiencia. Si, por un lado, el opacamiento forzado del radicalismo permite tornar visible el alcance nacional que tiene el PS en los '30, por otro lado se plantean problemas del socialismo en el modo de conjugar los proyectos y las prácticas.

Pero lo más relevante es la constatación del estrecho umbral de tolerancia para lidiar con dificultades concretas de la gestión de convivencia y confrontación con otros sectores de poder. Las negociaciones, retrocesos, obstáculos, son difíciles de procesar para el

⁵¹ “1810-25 de mayo-1936. Programa de festejos organizados por la Comisión Popular”, y “Los festejos patrios”, *La Cordillera*, 23/ 5/ 1936, p. 1 y p. 3, respectivamente. Por entonces se desarrollaba un debate sobre el sufragio femenino en las filas del radicalismo que probablemente derivaba en alargar la atención sobre “ellas”. Edith Rosalía Gallo, *Las mujeres en el radicalismo argentino 1890-1991*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, pp. 49-92

⁵² “Comisión de Fomento de Cutral-Có”, *La Cordillera*, 18/4/1936, p. 8.

socialismo y no se perciben como parte de un largo proceso en busca de la democratización de la sociedad, sino como fracaso en la consecución de la sociedad prometida.

De todos modos, si la táctica obstruccionista en la expresión de los empadronados en 1936 ante el temor del desborde radical explica la retirada de Suárez y la mudez de *El Despertar de un Pueblo*, no es menos cierto que también pone de manifiesto las concepciones absolutizadoras de los socialistas y la escasa valoración de la posibilidad de recomponer fuerzas a partir de la condición de minoría. Pero también hay que señalar que la tramitación ejercida bajo patrocinio radical en el afán de incorporar adeptos al padrón denota el descuido por cumplir con las condiciones establecidas por la ley, lo que abre posibilidades a la impugnación.

En suma, se pone en evidencia la extensión de las prácticas derivadas de la pervivencia de los registros cívicos en el mundo de la frontera, donde la dirigencia local puede ejercer la manipulación de los mismos, situación que, por otra parte, se inscribe en un período de particular turbulencia en la vida política del país. Sin embargo, lo que resulta interesante destacar es la dificultosa tramitación de la representación política, que busca fundarse en la expresión de la soberanía popular al tiempo que no escatima medios en pos de alcanzar de algún modo el poder.

Por otra parte, contendientes que piensan en términos de cruzada cultural, tienen como objetivo la aniquilación del opuesto. Si esto resulta claro en la doble y recíproca confrontación del socialismo con la Iglesia, no es menos evidente en la retórica utilizada por *La Cordillera* en su enfrentamiento con Etcheluz, transformando a su cuerpo enfermo en metáfora recurrente de la ausencia de salud en un sistema político que se percibe expuesto a la necesidad de extirpar de raíz los males que lo aquejan. No obstante, si la retórica es una marca cultural de una sociedad, el protocolo de lectura ofrecido por las formas de la argumentación debería resultar útil para el desciframiento de los textos producidos por esa cultura. La violencia del lenguaje - tal como lo ha sugerido para Brasil José Murilo de Carvalho⁵³- generalmente asociada a falta de madurez y de educación política, bien podría aducir a un proceso más complejo si se la mira desde el prisma de la retórica. En el argumento retórico no se separan la autoridad del orador de la que se

⁵³ José Murilo de Carvalho, "Historia intelectual: la retórica como clave de lectura", Bernal, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 2, 1998, pp. 149-168.

confiere al argumento. Parece plausible acordar en que el auditorio de los periódicos eran los grupos muy cercanos a las fracciones dirigenciales y éstas mismas. Por ende, hay un permanente debate entre los periódicos y entre los periodistas-políticos. La carencia de una opinión pública extendida capaz de mediar en el debate puede ser considerada como un factor de exacerbación de los ataques personales, de manera tal que incluso las personas que preferían una discusión centrada en principios resultaban arrastradas por la corriente dominante. Pero lo que también resulta significativo es que se está atravesando en los '30 un período de transición desde el uso del *argumentum ad personam* -que implica la descalificación del opositor- hacia el uso relativo de una argumentación donde no se ataca a la persona sino a argumentos específicos de ciertos adversarios o auditorios que caracterizan inevitablemente a los debates políticos. Habría cierta acumulación diferenciada de capital político en diferentes partidos políticos que permitiría esa transición.

El combate simbólico que los convoca se juega en una multiplicidad de estrategias que intentan impactar en el sistema de creencias de los habitantes de la comuna patagónica. En ese sentido, la persistencia de las formas literarias tardorrománticas, la reiteración del ritmo de la métrica de la poética criollista, no sólo pueden leerse desde las convicciones conservadoras en el gusto estético del campo literario y político, sino en la apuesta de todo el arco ideológico argentino, jugada en la eficacia de una construcción literaria ampliamente difundida en los sectores populares. De ese modo, ésta se constituiría en vía regia para operar en el plano de las creencias y la consiguiente modelación de las conductas. Por otra parte, la interacción de los sujetos involucrados se tensiona en los impulsos recurrentes que los lleva a desplegarse en las calles, sea apropiándose materialmente del espacio, sea exhibiendo las propias marcas culturales en un orden que pone de relieve la exclusión del otro. Orden y civismo asentados en un substrato de pulsión propensa a la violencia.

